



2008/2009
Ikasturteari hasiera
emateko ekitaldia
Acto de Apertura
del Curso Académico
2008/2009

Honoris Causa Doktore izendatzea
*José Ángel García de Cortázar
y Ruiz de Aguirre*
Investidura como Doctor Honoris Causa





2008/2009
Ikasturteari hasiera
emateko ekitaldia
Acto de Apertura
del Curso Académico
2008/2009

Honoris Causa Doktore izendatzea
*José Ángel García de Cortázar
y Ruiz de Aguirre*
Investidura como Doctor Honoris Causa

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea



Aurkibidea | Índice

1. Iñaki Esparza Leibar, Euskal Herriko Unibertsitateko idazkari nagusi jaunaren hitzaldia
Discurso de D. Iñaki Esparza Leibar, Secretario General de la Universidad del País Vasco 9
2. José Ramón Díaz de Durana irakasle jaunak egindako laudatioa
Laudatio a cargo del profesor José Ramón Díaz de Durana23
3. José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre irakasle jaunaren hitzaldia
Discurso del profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre33
4. Jose Antonio Campos, Eusko Jauriaritzako Hezkuntza, Unibertsitate eta Ikerketa sailburu jaunaren hitzaldia
Discurso de D. Jose Antonio Campos, Consejero de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco45
5. Juan Ignacio Pérez Iglesias, Euskal Herriko Unibertsitateko errektore jaunaren hitzaldia
Discurso de D. Juan Ignacio Pérez Iglesias, Rector Magnífico de la Universidad del País Vasco51
6. Juan José Ibarretxe, lehendakari jaunaren hitzaldia
Discurso del Lehendakari, D. Juan José Ibarretxe61







2007/2008
Ikasturtearen Oroitidazkiaren
laburpena
Resumen de la Memoria
del Curso Académico 2007/2008

Iñaki Esparza Leibar,
Euskal Herriko Unibertsitateko
idazkari nagusi jaunaren hitzaldia
Discurso de D. Iñaki Esparza Leibar,
Secretario General de
la Universidad del País Vasco







Lehendakari jauna,
Errektore jauna,
Hezkuntza, Unibertsitate eta Ikerkuntza
sailburu jauna, agintariok,
Klaustroko doktoreak,
jaun-andreak,
lankide eta lagun guztiok, egun on.

Euskal Herriko Unibertsitateko Idazkari nagusia naizenez gero, niri dagokit Erakunde honetan joan den ikasturtean izandako ekimen eta gertakari aipagarrienen berri ematea. Hori dela eta, oroitidazkiaren laburpena eskeiniko dizuet.

1. La organización académica es el entramado sobre el que descansa una parte esencial del quehacer universitario que se despliega en torno al alumnado. El número total de estudiantes matriculados en el primer y segundo ciclo en el curso 2007/2008 ha sido de 44.168 en un total de 110 titulaciones.

Sin tener en cuenta la convocatoria de septiembre, se han titulado 5.154 personas, de las cuales un 10% ha participado en programas de movilidad. Se han concedido becas de estudios a 7.091 estudiantes, lo que significa mantener al 16% del alumnado de primer y segundo ciclo becado.

2. En el año académico 2007/08 se matricularon 610 alumnos/as en los 39 másteres

universitarios impartidos. Además 1.833 se matricularon en programas de doctorado.

Durante el curso que ha finalizado se han defendido 268 tesis doctorales. Cabe destacar el aumento de las "Tesis Europeas", que han sido 40. Las tesis presentadas en euskera han sido 19.

En cuanto a la modalidad de Enseñanzas Propias, se ofertaron 28 Másteres Propios y Especialistas Universitarios, con un total de 563 estudiantes matriculados.

3. La UPV/EHU realiza una intensa actividad en torno a la investigación, tanto en la generación de conocimiento, como en la transferencia de los resultados de investigación. Los recursos económicos utilizados en estas actividades en el año 2007 ascendieron a 60 millones de euros, lo que supone un incremento del 24% con respecto al año anterior.

En el periodo al que esta memoria hace referencia se iniciaron 361 nuevos Proyectos de Investigación procedentes de convocatorias competitivas y 409 nuevas acciones de movilidad del personal investigador.

Buen indicador de la transferencia es el creciente número de patentes solicitadas. En el año 2007 fueron 34, siendo la mitad de ellas internacionales.

En las iniciativas desarrolladas durante el pasado curso en este ámbito han participado más de 2.000 profesores y profesoras de la UPV/EHU, a los que hay que añadir más de 500 investigadores e investigadoras que se han formado en ella.

Centrémonos ahora en las personas cuya interacción posibilita la actividad universitaria.

4. Ikasleen Errektoreordetzako lan taldeek bere zerbitzu eta programen bitartez ikas-

legoari eskaintzen zaion arreta zabaldu eta hobetzeko lanean jarraitzen dute.

Norabide berean, ikasleen lanerako igarobidea errazteko hain zuzen ere, aipatzekoa da hiru campusetan, Eusko Jaurlaritzako Justizia, Lan eta Gizarte Segurantza Sailarekin egindako lankidetzaren hitzarmenaren ondorioz, zabaldu diren enplegu zentroak.

6. Por lo que al Profesorado concierne, el pasado curso, se ha aprobado el Plan Director de Plantilla de Personal Docente e Investigador, en el que se establecen las bases para la gestión de la plantilla para los próximos años utilizando un modelo plurianual. Por otro lado, y tras la publicación de los Decretos sobre régimen de personal docente e investigador contratado y sobre retribuciones para este



5. En lo que al Personal de Administración y Servicios se refiere merece especial mención el desarrollo de la Oferta Pública de Empleo, que pronto culminará con la adjudicación de plazas. Esta primera OPE constituye un importante hito para la estabilización de la plantilla del PAS.

En este periodo finalizó el proceso de valoración sistemática de puestos de trabajo, además de la previa e inédita oficialización de todos los organigramas. Debe destacarse, asimismo, la puesta en marcha de un proceso específico de promoción interna para el acceso a la Escala Administrativa del personal Auxiliar Administrativo. Lo que supone hacer realidad el inicio de la carrera administrativa.

Finalmente, debemos subrayar por su valor como instrumento de planificación, el documento de Plantilla de Referencia del PAS, aprobado en abril de 2008.

colectivo, se han aprobado por el Consejo de Gobierno las normativas de acceso de profesorado y de personal investigador y, en aplicación de éstas, se ha iniciado el proceso de adecuación del profesorado contratado a las nuevas figuras.

7. El Consejo de Gobierno celebrado el 20 de diciembre de 2007 aprobó el presupuesto del ejercicio 2008. El presupuesto alcanza la cifra de 437,1 millones de euros, lo que representa un incremento del 17,07% sobre el presupuesto aprobado en el año 2007. Este incremento se debe, fundamentalmente, a los incrementos de plantilla realizados y al aumento en el volumen de las obras del PPI.

8. Ikasturte honetan zehar aurreko ikasturtearen amaieran onartutako *Euskararen Plan Gidaria* garatzeko lehen urrats garrantzitsuak eman dira. Neurri guztien artean batez ere ondorengo hiru hauek azpimarratuko genituzke:

- Alde batetik, euskararen erabilera sustatzeko, bost ikastegitan jarri dira abian plangintza bereziak.
- Bestetik, irakasle elebidunei beraien komunikazio gaitasuna trebatzeko aukera eskaini nahian, bost ikastegitan antolatu dira Prestakuntza-Tailerrak.
- Hirugarrenik eta azkenik, Plan Gidariak ezarzen duenari jarraituz, euskarazko ikasmateriaren sorrerari ere arreta berezia eskaini zaio.

9. En el ámbito de la mejora continua y la innovación, la Cátedra de Calidad en colaboración con las Direcciones de Calidad de los tres Campus, ha creado o consolidado instrumentos, como la red de colaboradores, las guías para la aplicación del modelo EFQM o la convocatoria de la séptima edición de la Red de Centros de Gestión Innovadora, en la que han participado 16 centros.

10. Entre las actividades realizadas por el Servicio de Asesoramiento Educativo merece destacarse la de formación y asesoramiento a los equipos docentes, a los coordinadores de curso y a las comisiones de titulación en el marco del Programa IBP, en el que han participado 78 titulaciones.

A través del Servicio de Evaluación Institucional se ha concurrido a la convocatoria plurianual de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditaciones, gracias a la cual se han evaluado 7 titulaciones y se han implantado acciones de mejora en otras 16.

11. El Vicerrectorado de Extensión Universitaria ha impulsado varias iniciativas de proyección de la universidad, destacando, entre otras, la catalogación y edición del patrimonio artístico de la UPV/EHU. Debe mencionarse además que el Servicio Editorial de la UPV/EHU publicó en este curso académico un total de 336 obras.

12. Nazioarteko harremani dagokienez, mugikortasun programetan parte hartu duten

ikasleak 1.500 baino gehiago izan dira. Europako unibertsitateekin ditugun harremanak estuez gain, Europatik at ditugun trukaketa akordioak ere goraka doaz nabarmen.

13. En todos los Campus destaca, un año más, el esfuerzo en infraestructuras.

En Álava, podemos destacar el avance en la ejecución de las obras del Centro de Investigación y Estudios Avanzados.

En Bizkaia, continúan las obras del plan plurianual de inversiones con la Fase II ya iniciada, habiéndose realizado numerosas actuaciones en diversos edificios del Campus.

En Gipuzkoa, se han iniciado las obras del Centro Carlos Santamaría que albergará las sedes de institutos, cátedras y grupos de investigación de las áreas de ciencias sociales y humanidades, junto con la biblioteca del Campus de Gipuzkoa. Debe destacarse también el avanzado estado de desarrollo de las obras del Centro de Física de Materiales (CSIC-UPV/EHU).

Mila esker izandako arretagatik.







Letren Fakultatean ekitaldi berezia egin da, unibertsitate honetako

**“Honoris Causa”
doktore**

izendatzeko José Ángel García de Cortazar y Ruiz de Aguirre jauna Erdi Aroaren, Aro Berriaren eta Amerikaren Historia Sailak egindako proposamenari jarraituz.

Ekitaldia jende aurrekoa izan da eta Eusko Jaurlaritzako lehendakari jauna eta Unibertsitateko errektore jauna izan dira buru.

Gasteiz, 2008ko urriaren 2a.

El Rector/Errektorea

Juan Ignacio Pérez Iglesias



En La Facultad de Letras, tiene lugar el acto de investidura de

**Doctor
“Honoris Causa”**

por esta Universidad del Excmo. Sr. D. José Ángel García de Cortazar y Ruiz de Aguirre para el que ha sido propuesto por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América de la Facultad de Letras.

El acto, celebrado en sesión pública, ha sido presidido por el Excmo. Sr. Lehendakari del Gobierno Vasco y el Sr. Rector Magnífico de la Universidad.

Vitoria-Gasteiz, 2 de octubre de 2008.

El Secretario General/Idazkari nagusia

Iñaki Esparza Leibar



Doktoregaia/El Doctorando

José Ángel García de Cortazar



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

AKTA, JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEKO HONORIS CAUSA DOKTORE IZENDATZEKO BILERARENA.

Euskal Herriko Unibertsitateko Gobernu Kontseiluak, 2007ko irailaren 26an egindako bileran, José Ángel García de Cortazar y Ruiz de Aguirre jauna unibertsitate honetako Letren Fakultateko Honoris Causa doktore izendatu zuen.

Izendapenaren aitabitxi José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina doktore jauna izan da, Erdi Aroaren Historiako katedraduna, eta izendapena Letren Fakultateko Erdi Aroaren, Aro Berriaren eta Amerikaren Historia Sailak proposatuta egin da García de Cortazar jaunak bai irakaskuntzaren, bai zientziaren arloan egindako ibilbide luzea saritzeko.

Erdi Aroaren, Aro Berriaren eta Amerikaren Historia Sailak egindako proposamena aho batez onartu zuen Letren Fakultateak eta proposamenean azpimarratzen da García de Cortazar jaunak Erdi Aroaren Historiaren alorrean egindako lan eskerga, eta besteak beste, hispaniar Erdi Aroari buruzko XX. mendeko historiografiak 60ko hamarkadaren amaieran izandako berrikuntzaren aitzindari izan zela. Ibilbide luze horretan irakaskuntzaren zein ikerketaren arloan egin dituen proposamenek Erdi Aroaren historiografian aurrerabidea ekarri dute eta Europako, Espainiako eta Euskal Herriko Erdi Aroaren historiaren sintesi berria ekarri dute.

Bi dira berak egindako ikerketan nabarmendu beharreko ildoak, bere lanean jarraitortasuna izan dutenak: batetik, Erdi Aroko hispaniar erreinetako nekazaritza-inguruetako gizartearen analisia; bestetik, Euskal Herriaren bilakaera historikoan izandako oinarritzko prozesuak. Hala ere, biak ala biak elkarlotuta daude eta ezin da bata ulertu bestearekin lotu gabe. XV. mendeko Bizkaiko lurraldea izan zen bere lehenengo lan-eremua eta, hain zuzen ere, haren aurrekariak ulertzeko eta azaltzeko ahaleginek eraman zuten Goi Erdi Aroko agirieta eta kristau-hispaniar nekazaritza-gizartearen analisia egitera. Euskal Herrian VIII. mendetik XV.era bitartean bizi izan ziren biztanleak eta eremu haiek izan ditu saiakuntza-leku Erdi Aroan han bizi izan zen gizartearen antolaketa azartzeko. Bere lanek Europako Historiaren testuinguruan kokatu dute Espainiako eta Euskal Herriko Erdi Aroaren Historia.

ACTA DE NOMBRAMIENTO DE D. JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE COMO DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

El Consejo de Gobierno de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, en sesión celebrada el 26 de septiembre de 2007, procedió al nombramiento de D. José Ángel García de Cortazar y Ruiz de Aguirre como Doctor Honoris Causa de esta Universidad por la Facultad de Letras.

El nombramiento, apadrinado por el Catedrático de Historia Medieval, Dr. D. José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina, se ha realizado a propuesta del Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América de la Facultad de Letras, se otorga en reconocimiento de su larga trayectoria académica y científica.

Los promotores de la iniciativa, el Departamento Historia Medieval, Moderna y de América apoyada unánimemente por la Facultad de Letras resaltan los relevantes méritos del profesor García de Cortazar en el campo de la Historia Medieval, siendo precursor de la renovación historiográfica del medievalismo hispano del siglo XX a finales de los años sesenta. Durante este tiempo, sus propuestas tanto en el ámbito de la docencia como en el de la investigación han marcado la evolución de la historiografía medieval ofreciendo una síntesis original sobre la historia medieval europea, española y del País Vasco.

Cabe distinguir dos líneas principales de investigación con continuidad en su trabajo: por un lado el análisis de la sociedad rural de los reinos medievales hispanos y, por otro, el estudio de los procesos fundamentales de la evolución histórica del País Vasco, sin que pueda entenderse la una sin la otra, ya que ambas están estrechamente relacionadas entre sí. El territorio vizcaíno durante el siglo XV fue su primer banco de pruebas y fue precisamente tratando de entender y explicar sus antecedentes, como entró en contacto con los documentos altomedievales y con el análisis de la sociedad rural hispanocristiana. La historia de las gentes que habitaron el País Vasco entre los siglos VIII y XV, ha sido objeto permanente de su atención, ensayando sobre los espacios que lo integran sus propuestas para el análisis de la organización de los mismos por la sociedad que los habitó durante la Edad Media. Sus trabajos han situado definitivamente la Historia Medieval de España y del País Vasco sobre el telón de fondo de la Historia de Europa.



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

García de Cortázar irakasleak 20tik gora doktorego-tesi zuzendu ditu eta, gaur egun, irakasle haiek Europako hainbat unibertsitatetan ari dira irakasten. Bestalde, 180 argitalpen baino gehiagotan hartu du parte eta hainbat dira egin dituen unibertsitate-eskuliburuak.

García de Cortázar jaunaren eta UPV/EHUren arteko harremana 1980an sortu zen, Letren Fakultatea sortu berriari García de Cortázar irakasleak mintegi batean parte hartu zuenean. Harrezkero, lotura etengabea izan du gure unibertsitatearekin: doktorego-tesietako epaimahaikide izan da, Erdi Aroaren, Aro Berriaren eta Amerikaren Historia Sailak antolatutako historia-ikasketen jardunaldietan parte hartu izan da, Erdi Aroaren Historia arloko kideekin batera ikerketa-lanak zuzendu ditu eta abar.

Eta nik, Euskal Herriko Unibertsitateko idazkari nagusiak, horren guztiaren fede ematen dut Gasteizen, 2008ko urriaren 2an.

El profesor García de Cortázar ha dirigido la tesis doctoral de más de 20 profesores y profesoras universitarias que en la actualidad imparten docencia en distintas universidades europeas. Así mismo, ha participado en más de 180 publicaciones, y es autor de varios manuales universitarios.

La relación del Dr. García de Cortázar con la UPV/EHU se remonta al año 1980, recién iniciada la andadura de la Facultad de Letras participó en un seminario y desde entonces se ha mantenido constante, bien participando en Tribunales de Tesis Doctorales, bien participando en las Jornadas de Estudios Históricos organizadas por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América o dirigiendo trabajos de investigación junto a miembros del área de Historia Medieval.

De lo que, en mi condición de Secretario General de la Universidad del País Vasco, doy fe en Vitoria-Gasteiz, a 2 de octubre de 2008.

IDAZKARI NAGUSIA / EL SECRETARIO GENERAL

Iñaki Esparza Leibar











José Ramón Díaz de Durana
irakasle jaunak egindako laudatioa

Laudatio a cargo del profesor
José Ramón Díaz de Durana





Maestro José Ángel García de Cortázar,
Doña Carmen Andrés
Magnífico y Excelentísimo Señor Rector
Excmo. Sr. Lehendakari.
Autoridades, Claustro de Doctores.
Señoras y señores

Es para mi un honor ocupar esta tribuna para pronunciar la *laudatio* del profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre. El mayor honor de toda mi vida académica. Durante los próximos minutos, pretendo, como impone la tradición, destacar los méritos del profesor García de Cortázar y justificar ante ustedes la propuesta que realizó nuestro Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América para su nombramiento como *Doctor Honoris Causa* así como los acuerdos adoptados por la Facultad de Filología y Geografía e Historia y por el Consejo de Gobierno de la Universidad del País Vasco, este último el 26 de septiembre de 2007. Acuerdos, todos ellos, adoptados por unanimidad¹.

José Ángel García de Cortázar, nació en Bilbao en 1939 y estudió bachillerato, por la rama de Ciencias, en el colegio La Salle, donde su padre era profesor de Física y Química. En Preuniversitario, según propia confesión, con las ideas más claras, se decantó por Letras. Él reconoce que el legado de aque-

lla etapa (1949-1956) fue esencial en su formación. Una formación, trezada no solo por los conocimientos adquiridos –su asignatura predilecta era la Geografía política y humana– sino también por una apasionada afición por la lectura –en aquellos años, en especial por Julio Verne– y la creciente inclinación por la música clásica cuyas melodías –las de Beethoven, Schumann, Bach, Brahms y Verdi– le han acompañado posteriormente en la gestación de toda su producción historiográfica.

En octubre de 1956, inició sus estudios universitarios en Filosofía y Letras en la Universidad de Valladolid. Lo hizo becado en el Colegio Mayor Santa Cruz donde compartió preocupaciones intelectuales y andanzas estudiantiles, entre otros, con el medievalista Julio Valdeón. Una vez terminados los dos primeros cursos comunes, eligió la especialidad de Historia. En aquellos años, recibió enseñanzas de José María Azcárate, catedrático de Historia del Arte, del geógrafo Jesús García Fernández y del medievalista Luís Suárez Fernández, futuro director de su tesis doctoral.

Concluida la licenciatura, se inicia una década especialmente intensa y exitosa desde el punto de vista personal y académico. En marzo de 1962 leyó su tesina obteniendo el Premio Extraordinario de Licenciatura. Apenas tres años más tarde, en mayo de 1965, defendió su tesis doctoral –que publicó al año siguiente con el título *Vizcaya en el siglo XV. Aspectos económicos y sociales*– y ganó el Premio Extraordinario de Doctorado. En 1969, resultado de una beca de la Fundación Juan March, publicó uno de los libros más influyentes de la historiografía medieval española de la época: *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X-XIII). Introducción a la historia rural de Castilla altomedieval*. En 1970 publicó su primer manual: *Historia general de la Alta Edad Media*.

¹ Los datos biográficos y académicos del *Doctor Honoris Causa* están reunidos en dos conversaciones que mantuve con él en 2004 y 2007 publicadas bajo el título *Entrevista a J. A. García de Cortázar, Pasión por la Edad Media*, PUV, Universitat de València, Valencia, 2008.

Entre tanto, durante esos primeros años, fue profesor en Valladolid y, desde 1964 a 1968, atendiendo la llamada del profesor Miguel Artola, en la Universidad de Salamanca, hasta que, en junio de ese último año, obtuvo por oposición, la plaza de Profesor Agregado de Historia Medieval de la Universidad de Santiago de Compostela. Su brillante carrera profesional inició entonces una nueva etapa. Abandonar Salamanca seguro que no fue fácil. Quedaban en la memoria los compañeros, el intenso trabajo como docente e investigador, el contacto con admirados maestros como Miguel Artola, Martín Sánchez Ruipérez, Manuel Díaz y Díaz o Fernando Lázaro Carreter. Aún no había cumplido 30 años y había alcanzado la cima de la profesión. Pero no todo giraba en torno al trabajo científico: José Ángel García de Cortázar se había casado unos años antes de aprobar su oposición con la vallisoletana Carmen Andrés.

El matrimonio vivió en Santiago de Compostela entre 1968 y 1978, hasta que se trasladó a Santander, donde aún residen en *La Cayuela*, “su modesto alodio de pequeño propietario libre”, como a él le gusta denominarlo. Es la etapa de la madurez personal y académica. En abril de 1974 obtiene, en el correspondiente concurso de acceso, la cátedra de Historia Medieval de la Universidad de Santiago de Compostela. Fue allí donde tuvo la oportunidad de trasladar a los estudiantes, tanto en sus clases y seminarios, como en la propia investigación que desarrolló o impulsó, su interés por la Antropología o la Sociología como instrumentos particularmente útiles para comprender la sociedad rural tradicional. Los resultados de aquellas nuevas propuestas fundamentaron primero su volumen sobre *La época medieval* dentro de la *Historia de España* que Miguel Artola coordinó y publicó Alianza en 1973 y, más tarde, su ponencia a

las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas: “La economía rural medieval: un esquema de análisis histórico de base regional”. Ambos trabajos han sido de obligada consulta para los estudiantes y los interesados por la economía rural medieval.

El profesor José Ángel García de Cortázar pertenece a una generación de historiadores que protagonizó la renovación historiográfica del medievalismo español durante los años sesenta y setenta del siglo XX. Sus propuestas como docente e investigador han marcado la evolución de la historiografía medieval. Especialmente relevantes han sido las desarrolladas en torno al análisis de la sociedad rural de los reinos medievales hispanos. Junto a las anteriormente señaladas, destacan, en primer lugar, la conferencia inaugural del curso 1978/79 en la actual Universidad de Cantabria, que constituyó un esfuerzo teórico poco habitual en la profesión en aquellos años: *La Historia rural medieval: Un esquema de análisis estructural de sus contenidos a través del ejemplo hispanocristiano*², y, diez años más tarde, otro libro clave: *La sociedad rural en la España medieval*.

En la declaración de objetivos de ese libro ya se recogía una idea –“la organización social del espacio”–, que desarrolló en 1988, en un artículo en la revista salmantina *Studia Historica Historia Medieval*: “Organización social del espacio: propuestas de reflexión y análisis histórico de sus unidades en la España medieval”. En este artículo construyó una teoría de esa nueva forma de ver el desarrollo histórico, repasó los instrumentos que podrían servir de apoyo a la misma –la Geografía, la Antropología, la Sociología, la Arqueología– y sugirió su validez con la aplicación al estudio de las formas y unidades de organización social del espacio tanto en Al-Andalus como, es-

² Traducido al portugués: *História rural medieval*. Editorial Estampa. Lisboa, 1983, pp. 51-176.

pecialmente, en la España cristiana. Un planteamiento que ha inspirado desde entonces nuevas líneas a discípulos propios y ajenos y que responde –utilizo sus propias palabras– a lo que los historiadores estamos permanentemente haciendo, a saber, tratar de responder en el pasado a las preguntas que el presente nos plantea³.

publicado en Bilbao en 1975 y, sobre todo, los cuatro tomos dedicados en 1985 a *Vizcaya en la Edad Media. Evolución demográfica, económica, social y política de la comunidad vizcaína medieval* en colaboración con B. Arízaga, L. Ríos e I. del Val, son referencia sobrada para demostrar su preocupación por la historia medieval de este pequeño país. El



Los trabajos del profesor García de Cortázar han colaborado a situar la Historia Medieval de España sobre el telón de fondo de la Historia de Europa. Lo mismo puede afirmarse sobre la Historia medieval del País Vasco que constituye otra de las líneas de continuidad en su trabajo. En realidad, el territorio vizcaíno durante el siglo XV fue su primer banco de pruebas a partir de los planteamientos de Braudel y Vicens Vives. Y fue desde él, tratando precisamente de entender y explicar sus antecedentes, como entró en contacto con los documentos altomedievales y con el análisis de la sociedad rural hispanocristiana.

Junto a su tesis doctoral, algunos trabajos como “El fortalecimiento de la burguesía como grupo social dirigente de la sociedad vascongada a lo largo de los siglos XIV y XV”,

profesor García de Cortázar es el medievalista de una generación de historiadores vascos que, recogiendo el testigo de Julio Caro Baroja, protagonizaron la renovación historiográfica durante finales de los sesenta y los años setenta del pasado siglo. Una historia medieval del País Vasco que, con matices –como él mismo ha afirmado–, es la misma que vivieron, a la vez, las gentes de otros territorios del reino de Castilla o del reino de Navarra y la misma historia de quienes vivieron de Lisboa al Elba y de Escocia a Sicilia. Una historia que nada tiene que ver con el imaginario de aversión, resistencia, victimismo y manipulación del pasado que algunos pretenden⁴.

Su pasión por la docencia y la investigación de la Historia Medieval, en definitiva, su pasión por la Edad Media, ha dado sus frutos.

³ Algunos de sus trabajos esenciales en torno a la organización social del espacio fueron reunidos en J. Á. García de Cortázar, *Sociedad y organización del espacio en la España medieval*, Granada, 2004.

⁴ Una parte de su obra sobre el País Vasco se encuentra reunida en *Investigaciones sobre historia medieval del País Vasco (1965-2005) del profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre. 20 Artículos y una entrevista*. J. Ramón Díaz de Durana (ed.), Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2005.

Más allá de sus años dedicados a la docencia en cuatro universidades durante los años de mayor crecimiento de la universidad española o de los casi doscientos trabajos de investigación hasta ahora publicados, el profesor García de Cortázar es, además, un maestro de historiadores. Ha sido director de veinticinco tesis doctorales⁵. Es decir, en algún momento del aprendizaje de al menos esas veinticinco doctoras y doctores, el profesor García de Cortázar se ha cruzado en su camino influyendo de un modo determinante sobre nuestra forma de ver la historia medieval. Todos sabemos que no son muchos los profesores que pasan de ser considerados como buenos docentes e investigadores a ser respetados como maestros. Este es el caso del profesor José Ángel García de Cortázar al que incluso, algunos de sus colegas coetáneos, presentes en la sala, tratan cotidianamente como *maestro Cortázar*. Hoy, cuando en ocasiones parece que todo vale desde el punto de vista historiográfico, deseo reivindicar al maestro, al intelectual comprometido con su oficio, ejemplo para otras generaciones de historiadores.

Junto a los méritos señalados, deseo destacar también la especial vinculación que ha mantenido tradicionalmente con nuestra Facultad y en especial con el Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América. Una relación antigua que se inició, si mi memoria no falla, con un seminario en 1980 invitado por por Emiliano Fernández de Pinedo y que ha mantenido constante hasta la actualidad.

Durante estos meses, desde todas las universidades españolas que cuentan con área de historia medieval hemos recibido adhesiones a la investidura del profesor García de Cortázar. También de numerosos medievalistas europeos. Todas ellas resaltan su figura y su

trayectoria académica y fortalecen aún más nuestro reconocimiento al maestro. Resulta imposible recoger en tan breve tiempo sus comentarios. Solamente me referiré a dos ejemplos que considero recogen el sentir de la mayoría: los medievalistas de la Universidad Complutense de Madrid se refieren a él como “un clásico de la historiografía medieval contemporánea”; el profesor Chris Wickham, de la Universidad de Oxford, altomedievalista como él, lo ha señalado como “el más distinguido medievalista en la historiografía española contemporánea”.

Pero si así lo valoran sus colegas cercanos o lejanos ¿cómo quiere él que se vea su obra? Puedo contestar a esta pregunta con sus propias palabras. Su respuesta es toda una declaración de intenciones sobre el oficio de historiador y el modo en que él lo ha ejercido y considera que debe cultivarse: “la respuesta que, personalmente, deseo es [que mi obra se vea como] “un eslabón en la solidaria cadena de transmisión de un depósito cultural que supo hacer al pasado las preguntas que su presente le demandaba y tuvo la oportunidad, la paciencia y el decoro intelectual de poner con inevitables titubeos por escrito tanto las cuestiones que formulaba como las respuestas que iba obteniendo”. Todo un programa al que ha sido fiel y que puede rastrearse permanentemente en su obra. Pero también una propuesta rigurosa de presente y de futuro, tanto para quienes formamos ahora parte de la cadena historiográfica como para quienes en el futuro, estoy seguro, encontrarán en el profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre un referente intelectual honesto, coherente y riguroso.

Termino. Permítanme que lo haga resaltando una faceta que quienes lo tratan reconocerán

⁵ Ana María Barrero (CSIC), Salustiano Moreta (Universidad de Salamanca), Ermelindo Portela, Carmen Pallares, Fernando López Alsina, María José Rodríguez Galdo, Santiago Jiménez, Luz Ríos, Carmen Rodríguez, Elisa Ferreira (Universidad de Santiago de Compostela), Mercedes Durany, José Barreiro Somoza (Universidad de Vigo), Beatriz Arizaga Bolumburu, Dolores Mariño, Carmen Díez Herrera, Esther Peña Bocos, Susana Guijarro (Universidad de Cantabria), Elisa Álvarez Llopis (UNED Cantabria), Elena Barrena (Universidad de Deusto), Manuel Ángel Bermejo (Universidad Carlos III), Manuel Vaquero Piñero (Università degli Studi di Roma la Sapienza), Luis Carlos Amaral (Universidad de Oporto), José Ramón Díaz de Durana (Universidad del País Vasco).

inmediatamente: su exigencia profesional y su bonhomía. Cuando la que quizá sea su última discípula, Leticia Agúndez, le solicitó que dirigiera su trabajo de investigación, le escribió dándole una serie de consejos –“lee, lee, lee de todo: de historia y de poesía, de ensayo y de novela policíaca; imita a los mejores; no hagas de los pasillos de la facultad el escenario de tu vida...”– y concluía: “Y como persona sé una buena persona. Si a tu edad, tu legítima ilusión es que se te considere y recuerde como buen me-

dievalista, a la mía a lo que aspiro es a que se me recuerde como una buena persona. Una y otra condición son absolutamente compatibles”.

Por todo lo expuesto, por su categoría humana y por sus aportaciones científicas, solicito se proceda a investir al Sr. D. José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre Doctor Honoris Causa de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea por la Facultad de Letras. Muchas gracias.







José Ángel García de Cortázar
y Ruiz de Aguirre
irakasle jaunaren hitzaldia

Discurso del profesor
José Ángel García de Cortázar
y Ruiz de Aguirre







Magnífico Señor Rector
Excmo. Sr. Lehendakari
Padrino de Investidura
Claustro de Doctores
Asamblea de amigos y de familiares
Queridos todos

“Hay instantes que estallan y producen astros”, hay, en verdad, como decía Octavio Paz, instantes que estallan y generan estrellas. Una vez más, la poesía, sólo la poesía, absorbiéndola lingüísticamente, es capaz de expresar la totalidad significativa de este acto para mí. Un acto en que no es fácil que la propensión a la lágrima, propia de personas de edad hacia la que se encamina la mía, se contenga y quede recluida simplemente en eso, en una propensión. Tampoco tendría nada de particular que esa lágrima brotara para hacer más visible mi emoción y, con ella, mi agradecimiento al claustro de doctores de esta universidad y de las otras que han llegado hasta aquí. Unos lo han hecho en el espíritu contenido en sus felicitaciones, otros lo hacéis en cuerpo y espíritu. ¡Muchas gracias! a unos y otros. Por lo demás, entiendo que vuestra presencia aquí tiene también el valor añadido de la convicción de que la práctica de nuestro oficio exige una solidaridad entre la tradición que representan los maestros y la innovación que deben aportar los discípulos. Sólo contribuyendo a la cadena de eslabones forjados en esa convicción haremos progresar nuestra disciplina. ¡Gracias!

La tradición universitaria, que impone para este solemne acto una precisa liturgia, incluye en ella la exigencia de que el miembro que acabáis de admitir en vuestro claustro se dirija a vosotros con una disertación. La exigencia, como sabemos, no precisa el género de la misma. A la hora de elegirlo, me ha parecido que se avendría bien con mi condición de historiador un texto que combinara contenidos de mi especialización académica con retazos de mi propia experiencia vital. Perdidos ya los ecos de lo que fue la primera prueba de mis lejanas oposiciones, permitidme en este momento un cierto ejercicio de egohistoria.

Éste puede comenzar por el recordatorio obvio de que las coordenadas vitales de cualquier persona reflejan su localización en tres ámbitos: un tiempo social, un espacio cultural y unas circunstancias personales. De los tres son estas últimas las que convierten a cada uno en ciudadano de varias patrias. Al menos, de tres: la patria de la infancia, la de la lengua y la del oficio.

La patria de la infancia fue, para mí, el Bilbao de los años 1940 y 1950, entonces de apariencia más turbia y torva que ahora, pero también el Dima y el Urdúliz de los veraneos familiares, que dejaron en mí posos de experiencias rurales, y, a través de la vivencia trasatlántica de las dos ramas familiares, formaron parte igualmente de esa infancia las ensoñaciones y los relatos referentes a Cuba, Méjico y, sobre todo, a Chile. Por lo demás, como tan a menudo ocurre en el País Vasco, supongo que soy gamboíno por parte de madre y oñacino por parte de padre o al revés. Al final, alejadas ya en el tiempo las luchas de bandos bajomedievales, he resultado ser, como mis once hermanos, natural, y vecino hasta cumplir los diecisiete años, de la villa de Bilbao. Y, por supuesto, durante algún tiempo, una vez alcanzada la edad de la *discretio*, socio del Athletic, un Athletic mucho más glorioso que el que hoy podemos contemplar.



En segundo lugar, la patria de la lengua. No fueron buenos tiempos los de mi infancia para el euskera, aunque mis tíos y primos de Dima lo hablaban habitualmente. Pero, además, muerto, antes de que yo naciera, mi abuelo paterno arratiano, mi lengua materna ha sido siempre el castellano. Ello implica mi inserción en una tradición cultural y en una devoción por autores que han ido de Garcilaso de la Vega y San Juan de la Cruz a Blas de Otero y Pedro Salinas o de Miguel de Cervantes y Francisco de Quevedo a Jorge Luis Borges, Carmen Martín Gaité y Miguel Delibes. En todos ellos he buscado y he encontrado, junto a la tersura de su palabra, la hondura de su pensamiento. Más aún, de aquellas lecturas y de la mano de Manuel Cruz, he comprobado que “estamos hechos de lenguaje; que nos pueden conmovir imágenes o sonidos, pero pensar, lo que se dice pensar, sólo lo hacemos a través de palabras. Al final, es el idioma el que vehicula toda una visión del mundo y de la propia vida,

en la medida en que es en una determinada lengua en la que expresamos aquello que más nos importa y en la que nos han sido dichas las palabras que nos han marcado”.

Y, con el lenguaje de las palabras, al fondo, el lenguaje de la música, siempre la música acompañándome en mis horas de lectura y de investigación. Desde la entrañable melodía de las canciones vascas a las sublimes creaciones de Bach y Beethoven. No soy nada original. Como a otros muchos, se me eriza el vello tanto al escuchar el *Ara nun diran* como los pasajes de la Pasión según san Mateo.

Y, por fin, en tercer lugar, la patria del oficio. En mi caso, el oficio de historiador. Un oficio creativo, por tanto, un oficio de privilegiados, en el que, por ser tal y como nos exigía Herbert von Karajan, los que lo ejercemos deberíamos ser capaces de transmitir alegría a quienes no disfrutan del mismo privilegio. En mi oficio, como





en los demás, haremos bien en declinar toda arrogancia y asumir, en cambio, el conocido pensamiento que Bernardo de Chartres esbozara en el siglo XII: “Somos enanos a hombros de gigantes y si acertamos a ver más lejos no es porque nuestra vista sea más aguda sino porque ellos nos alzan sobre su estatura gigantesca”.

Ese oficio lo aprendí junto a maestros que, como Luis Suárez, encontré en la universidad de Valladolid y, especialmente, en la de Salamanca, donde, junto a Miguel Artola, hice mis primeras armas serias como docente y aseguraré mis reflexiones iniciales como investigador. El oficio, que nunca acabas de dominar, lo fortalecí en charlas con otros maestros y lo afiancé con la lectura de otros muchos. En cuanto a la práctica del oficio, la fomenté con colegas poco mayores que yo (José Luis Martín y Julio Valdeón) y con colegas más jóvenes que yo (Juan Ignacio Ruiz de la Peña, Juan Carrasco,

José Ángel Sesma, Manuel González Jiménez, Miguel Ángel Ladero, Paulino Iradiel; José Ortega Valcárcel; Pascual Martínez Sopena). Y, desde que, en 1966, mis primeros alumnos salmantinos y, especialmente, desde 1968, los primeros compostelanos me convirtieron en maestro he completado y desarrollado mi oficio junto a mis propios discípulos.

Unos han sido directos, otros han sido indirectos o, acatando la jerga al uso, más propiamente, “no presenciales”. Todos ellos, ya maestros a su vez, profesan en distintas universidades. Unos cuantos discípulos, directos, como mi padrino de investidura José Ramón Díaz de Durana, y otros indirectos, lo hacen en esta Universidad del País Vasco. Más concretamente, en esta Facultad, desde ayer, de Letras. A toda esa larga lista, pero, en última instancia, muy particularmente, a los miembros del Área de Historia Medieval de Vitoria debo agradecer el hecho de encontrarme hoy aquí. De estos últimos salió el empeño que Ramón hizo suyo con absoluta convicción y hoy, en lugar del tradicional y freudiano asesinato del padre, ha protagonizado, como padrino, mi pacífico ingreso en vuestro claustro. ¡Muchas gracias, Ramón!

Como le habéis escuchado, mi recorrido académico no ha sido corto. Hoy, los beneficios académicos que en términos eclesiásticos llamaríamos pilongos se han generalizado, pero, antes, cuando tal tipo de beneficios, reflejo de una patrimonialidad más regional que de escuela, no estaba tan extendido, uno llegaba a ocupar el suyo allá donde le correspondiera. En mi caso, primero, lo tuve en Valladolid (como ayudante), después en Salamanca (como adjunto), más tarde en Santiago de Compostela (como agregado y luego como catedrático) y, por fin, en Santander. Hoy, gracias a vuestra generosidad, cierro el círculo de mi recorrido por el cuadrante noroeste de la Península y duplico mi beneficio con el que ahora me otorgáis.

En ese recorrido, debo decir que nunca he tenido conciencia de peregrino en el sentido etimológico de homo viator por tierra extraña. Al revés, siempre he asumido mi paso como estancia, mi tránsito como instalación que podría ser definitiva. Tal vez, en ello, el mérito es menos mío que de mi compañera de fatigas, Mari Carmen Andrés Peña, a la que llevo unido prácticamente los mismos años que a mi oficio de historiador. Ella y aquella disposición de ánimo que hemos compartido son los que me han permitido disponer de tranquilidad para mirar y ver país, paisaje y paisanaje, de Castilla, de León, de Galicia, de Cantabria y, por supuesto, del País Vasco. Para una persona interesada en la historia, esto es, en el presente, en el cambio, pocas formas más sugestivas, seguras y rentables de profundizar en el campo de sus estudios que recorrer, con el macuto bien lleno de preguntas y curiosidad, los espacios, las gentes y las vivencias de las variadas tierras de España, de Europa, del mundo.

En el aprendizaje e inicial desarrollo de mi oficio, mis primeras miradas fueron para un tiempo (el siglo XV), un espacio (el reino de Castilla) y una temática (los conflictos entre nobleza y monarquía), que revelaban la sombra de mi maestro Luis Suárez. Bajo su guía, descendí por primera vez a la arena de la investigación con la tesina que presenté en marzo de 1962. Y ya en opción más personal, con ocasión de la tesis doctoral, seguí orientando mi objetivo al mismo tiempo (el siglo XV) pero a un espacio menor (el Señorío de Vizcaya) y a una temática mucho más amplia (el conjunto de la población y sus actividades). Era el primer intento, en Historia Medieval de España, de aplicar a un territorio las propuestas de análisis regional que geógrafos y economistas empezaban a poner de moda en Europa.

Desde 1965, en que alcancé el doctorado, mi preocupación teórica y analítica por los espacios regionales, por sus transformaciones, por

su cambiante valor a lo largo de la historia, aunque se cobijaran bajo un nombre permanente, me ha llevado a visitar con frecuencia ese ámbito conceptual, histórico e historiográfico de la región. Y, al hacerlo, he podido comprobar cómo un corónimo (Vizcaya, País Vasco, Castilla, España), a través de las emociones que suscita, se convierte, por encima de razones económicas y sociales, en un vector de potencialidad enorme. Tanta que perfora el pasado a la búsqueda de sus raíces, que cree más legítimas cuanto más antiguas, a la vez que aspira a proyectarse en el futuro. Tanta que, a veces, para desesperación de historiadores y fruición de políticos, su historia se reviste de una especie de regreso al futuro que algunos desean.

La preocupación conceptual y el interés analítico por la inserción de los hechos sociales en el espacio, proceso que contribuye a delimitar los ámbitos históricos, no me han abandonado hasta hoy. En cambio, salvo en mis investigaciones sobre la sociedad medieval de Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, hace ya cuarenta años que dejé de lado a ruanos y tenderos, a villanos y mercaderes para trasladarme al mundo rural del espacio entre el Cantábrico y el Duero. En ese mundo de campesinos y señores, de aldeas y monasterios, especialmente, entre los siglos X y XIII, es en el que me he sentido más a gusto.

A través de su análisis he podido comprender no sólo las bases y la dinámica del crecimiento experimentado por la sociedad europea en aquellas centurias sino el que, en otros momentos de la historia, incluso de época contemporánea, volvió a hacerse patente. Y ese diálogo ininterrumpido entre pasado y presente, entre muertos y vivos, que es la Historia, es el que me ha ayudado a entender un poco mejor mi propio mundo. Ese mundo actual en que la sacralización de la política ha venido a sustituir a la sacralización de la religión y al que, como piensa uno de los personajes de

la última novela de Rafael Chirbes, parecen regresar todos los muertos que la Ilustración dejó sin enterrar.

Como en todas las épocas, en aquellos lejanos siglos medievales, el crecimiento tuvo su base, lógicamente, en la creación de excedentes. Desde ella se produjo el necesario estímulo para el desplazamiento de la población del campo a la ciudad, de la agricultura y la ganadería a la actividad mercantil y artesanal y al quehacer administrativo e intelectual. En cierto modo, fue en aquella larga etapa de crecimiento, en especial, en los siglos XII y XIII, cuando cobraron forma algunos de los elementos que constituyen todavía signos de nuestra identidad como europeos occidentales.

Entre esos elementos, seis siguen siendo absolutamente operativos y varios de ellos han estado presentes en la ceremonia con que me honráis. El primero, la propia institución de la universidad. Objeto, con frecuencia, más de nuestros denuestos que de nuestros elogios; para muchos, más *alma noverca* (madrastra) que *alma mater*, al cabo de ochocientos años, y de continuas operaciones de estética, todavía puede ser reconocida, como en el siglo XIII, como el lugar en que el saber no sólo se transmite sino, sobre todo, como el lugar en que el saber se discute, se investiga y, por ello mismo, se amplía. La *lectio*, simple herencia de la *lectio divina* de tradición monacal y respeto a la autoridad, sólo sirve desde entonces como umbral de la *disputatio*, donde se afinan los métodos, se afilan los discursos y se generan nuevos saberes.

En segundo lugar, la ciudad. Tras el vocablo, hay siempre desde el siglo XII un conglomerado de poblamiento apiñado, división del trabajo y orgullo municipal. Pero también de ciudadanía hincada en la vecindad territorial, que ha roto con la anterior vecindad étnica, tribal. Pero de puertas afuera de la cerca que la rodea, ciudad equivale a jerarquización de

espacios. Es la manifestación más patente de la organización social del espacio, tema en el que, tras dedicar mi atención a la historia rural en los veinte años anteriores, volqué desde 1985 mi ilusión y la de mis discípulos. Desde la convicción de que cada sociedad tiene su idea del espacio, sea simbólico, imaginario o físico, y, en lo posible, trata de proyectarla, de implantarla, salí a la búsqueda, sobre todo, de los rasgos físicos y sociales de las células que, en la Edad Media y en la Península Ibérica, ordenaban el territorio (valle, aldea, solar, villa, comunidad de villa y tierra) y de las células que lo articulaban (parroquia, obispado, señorío, municipio, reino).

En tercer lugar, el idioma. Los primeros vagidos de mi lengua materna, el castellano, se datan en la segunda mitad del siglo XI, aunque cien años antes aparecieron ya vocablos sueltos en los Glosarios del monasterio de San Millán de la Cogolla. Pero sólo a comienzos del siglo XIII, con el Cantar de Mío Cid y la multiplicación de los documentos administrativos, el idioma de Castilla adquirió identidad reconocible, que Gonzalo de Berceo y Alfonso X el Sabio se encargaron de consagrar.

En cuarto lugar, la tradición cristiana en que, al margen de creencias, agnosticismos o ateísmos personales, vivimos todavía inmersos en materia de nombres personales, de tiempos y, ya en menor medida, de espacios. Es cierto que tal tradición, como mostraba la iconografía románica, era ya vieja en los siglos XI y XII pero no es menos cierto que en el siglo XIII se asentó sobre el fundamento de una sólida teologización, una rigurosa juridización y una matizada institucionalización. En este punto, todavía resultan audibles hoy los ecos de los cánones del Concilio IV de Letrán de 1215 y de la primera compilación de las decretales pontificias en 1234.

En quinto lugar, también nos llega de los siglos XI y XII un cierto sentido contractual de la re-

lación política. La que limitó entonces los desmanes de los señores al ponerlos por escrito. La que abrió a los representantes de algunas de las ciudades de los reinos el acceso a las cortes. La que animó a los teólogos a recuperar el viejo principio aristotélico de que “el hombre es un animal político”, un ser para vivir en la polis. Lejos, desde luego, de nuestras formas democráticas actuales, aquel sentido contractual fue, sin duda, precedente obligado de ellas. Al fin y al cabo, el principio político que hoy nos rige no está lejos del que los pactistas y conciliaristas del siglo XIV acuñaron: *quod omnes tangit ab omnibus aprobari debet*.

Y, por fin, en aquellos mismos siglos, datamos, en sexto lugar, el nacimiento de una triple conciencia. Una primera, la de objetividad y distanciamiento respecto a la naturaleza: ella animó al hombre del siglo XII a empezar a considerarse colaborador de Dios, al menos, en la compleción de la creación divina. Una segunda, la de la memoria histórica: ella fue la que hizo a los europeos cada vez más conscientes de su pasado y de su presente, incluida una leve arrogancia de modernidad, en la que el propio vocablo *novitas*, novedad, perdió la etiqueta de sospechoso, que había tenido hasta principios del siglo XII, y adquirió la de novedad ilusionante, prometedora. Y una tercera, la del descubrimiento de la individualidad, que fue la que promovió la forma actual de nuestros nombres y apellidos, los más viejos emblemas heráldicos y los primeros atisbos de la autobiografía.

En aquel tiempo (siglos X a XIII) y en aquel amplio y familiar espacio (Europa occidental) es donde me he sentido especialmente a gusto. Por uno y otro, tras mi estudio doctoral dedicado al siglo XV, he transitado con ilusión y con pasión. Y, la salud mediante, pienso hacerlo en los próximos años, convencido con el poeta (Juan Luis López Precioso) “que aún perdura [...] la sombra de un sueño roto que

todavía es posible y acaso no ha concluido”. Versos que no ocultan su parentesco con el “no rechaces los sueños por ser sueños” de Pedro Salinas, el poeta que nos legó para siempre la idea de que “Soñar es el modo que el alma tiene para que nunca se la escape lo que se escaparía si dejamos de soñar que es verdad lo que no existe”.

La sombra de ese sueño es, en mi caso, pasar del estudio de los aspectos materiales de la vida de los hombres de los siglos X a XIII al de sus ilusiones, imágenes y creencias. No pretendo correr por un campo sembrado ya de nombres de historiadores ilustres, con el de Jan Huizinga a la cabeza, del que los frutos más bellos ya han sido cosechados. Me basta con tratar de tender puentes entre lo que ha sido mi investigación hasta ahora y la que aspiro lo sea en el futuro. Para ello, nada más prudente para un interesado como yo en la organización social del espacio que fijarse el cauto objetivo de indagar en algo muy concreto como es la organización socioeclesiológica del espacio. Esto es, en la impronta, aún hoy visible y a veces operativa, que la Iglesia dejó en cada uno de los tres planos en que aquella organización se fue plasmando: el administrativo de las circunscripciones, el físico de los lugares santos (templos y cementerios) y el metafórico de las devociones, que es tanto como decir de las mentalidades y sensibilidades.

Hacia ese pasado/presente de la vida de la sociedad trato de encaminar mis pasos. Y lo hago con la prudencia que reclama el saber que, como recordó Hartley en *el incipit* de su novela *El mensajero*, que luego Losey convertiría en película, “El pasado es un país extranjero; allí las cosas se hacen de otra manera”. En otras palabras, sé que, como historiador, debo viajar hacia ese pasado con todas las preguntas que mi presente y las respuestas anteriores me han sugerido pero también con todo el respeto a las formas de organizar la sociedad que tuvieron nuestros antepasados.

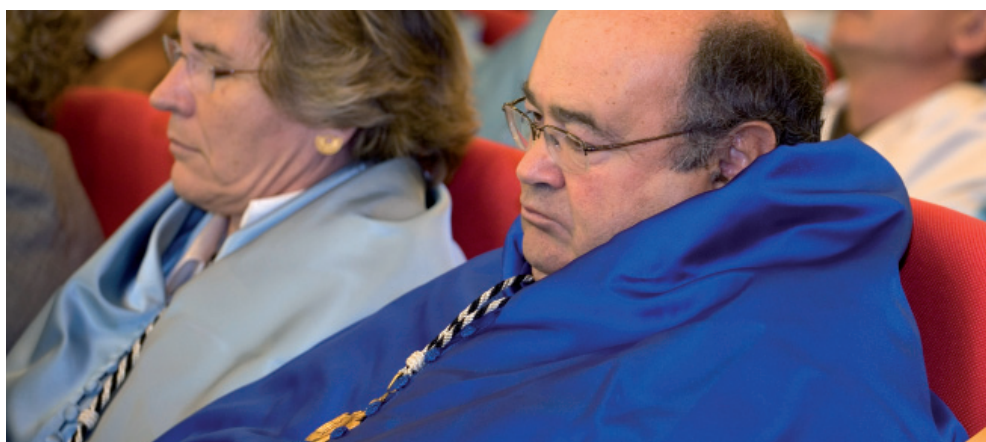


En definitiva, no se trata tanto de juzgarlos cuanto de descubrir e interpretar la racionalidad del sistema en que creyeron y trataron de defender hasta que fuerzas surgidas de las entrañas de su sociedad o llegadas de fuera impusieron uno nuevo que lo sustituyó.

Para ese caminar historiográfico, y, sin duda, también para mi propio caminar biográfico, me gustaría estar atento a los matices, el matiz, esa especie que parece en vías de extinción en nuestra vida pública y aun en nuestra cultura, donde, en los últimos años, como es sentir común y expresó gráficamente un autor cuyo nombre no recuerdo, las conversaciones se han adelgazado y, en parte, envenenado. Me gustaría, en una palabra, no abandonar el mundo que Adela Cortina llama de la “ciudadanía compleja”, construida a diario en el combate por el pluralismo y amenazada siempre por la comodidad de la “ciudadanía simple”,

aquella que anula todas las diferencias para no tomarse la molestia de intentar articularlas.

Ese espíritu matizado y complejo es el que deseo que inspire mi nueva andadura historiográfica. Aunque, en ocasiones, nuestros compañeros estudiosos de las ciencias de la naturaleza muestran sus dudas sobre el status de la Historia en el *corpus* de las disciplinas científicas, muchos de ellos son conscientes, como gran parte de nuestros conciudadanos y la totalidad de nuestros políticos, de que, como dice Anna Caballé, “el acto de representar el pasado, de transformarlo en una relación consecuente de hechos y situaciones mediante la palabra otorga al responsable de la representación un gran poder. El poder reside, sin duda, en la forma que adquiera esa representación pero tal vez más en el significado que el historiador atribuye a los sucesos y situaciones dilucidados en el *continuum* de la





experiencia de una comunidad. En ese sentido, hay que reconocer que el historiador viene a ser el dueño del paisaje que pinta en su lienzo pues tiene en su mano decidir el alcance representativo y, por tanto, simbólico, de los personajes y acontecimientos que describe”.

Éste es el poder, inmenso poder del historiador. El que otorga su relevancia a la disciplina que cultivamos. En definitiva, los relatos de la Historia, y no los de la Física, la Bioquímica o la Macroeconomía, son los que apasionan y mueven. Son aquellos relatos los que han llegado a impulsar a matar y morir por la verdad, cierta o imaginada, que contenían. Son las respectivas narrativas las que exhiben u ocultan el rostro de verdugos y víctimas, y de ello tenéis harta experiencia en esta tierra, que es la mía. Por ella, sabéis que de los dos significados que el idioma español otorga al vocablo “Historia”, el primero, el de las *res gestae*, el de las acciones, fructifica y tiene sus héroes en toda época y situación, pero el segundo, el de la *narratio rerum gestarum*, el del relato de esas acciones, sólo alcanza frutos maduros en tiempos de libertad. Es sólo entonces cuando la memoria, siempre memoria *para algo* y, al decir de Patrick Geary, un algo en el fondo inevitablemente político, puede convertirse en historia.

Si aspirar a esa libertad es derecho de todo ciudadano, reivindicarla debe ser obligación de todo historiador. Ése es también el paisaje que, como dueño de mi propio lienzo, quisiera pintar en mi cuadro particular. Y si mis fuerzas no llegan a tanto, quiero, al menos, vivir ese “poder pintar” con honestidad, pasión y medida, tríada que forma parte del oficio de historiador, que ha sido y sigue siendo el mío. Un oficio creativo que, al ejercerlo, ha hecho de mí un sujeto privilegiado. Como resumía Marc

Bloch, “Escribir sobre historia y enseñarla: ése es desde hace casi treinta y cuatro años mi oficio”. En mi caso, han sido cuarenta y cinco, desde la primera lección universitaria que impartí el 18 de marzo de 1963 en la facultad de Historia de la universidad de Valladolid. Mi legado intelectual, como decía hace un año del suyo mi colega Emilio Mitre, no va a ser ni de lejos tan rico como el del gran medievalista francés; sólo confío en que mi final en la tierra sea mucho menos dramático que el suyo.

Queridos amigos y, desde hoy, acreedores preferentes, ya termino. Y lo voy a hacer por el mismo lugar por donde he empezado. Recordando que, a diferencia de la prosa, la poesía no expresa la emoción sino que la absorbe lingüísticamente. Por eso, sólo la poesía, ni siquiera la historia, es capaz de captar la totalidad. En mi caso, la totalidad de mi sentimiento de gratitud a todos los doctores de la universidad del País Vasco que hoy me acogéis en vuestro claustro y a quienes, si puede parecer excesivo el “No puedo elevar mi corazón hasta mis labios” de la Cordelia del primer acto de “El rey Lear”, ruego me creáis sincero y aceptéis que, al menos, con Garcilaso, diga sencilla y sentidamente: por siempre “escrito está en mi alma vuestro gesto”.


El gesto que, en definitiva, me permite cumplir el deseo que no alcanzó el Dante del inicio del canto 25 del Paraíso de su *Divina Comedia*. Aquel deseo con el que el poeta toscano vivió para soñar que, algún día, “con la voz alterada por la edad y ya blancos los cabellos, volveré a mi tierra y en la misma fuente en que fui bautizado recibiré los laureles de poeta”. Hoy y aquí, en mi tierra, gracias a vosotros, si no los de poeta, alcanzo con esta investidura los de historiador.

¡Muchas gracias a todos!









Jose Antonio Campos,
Eusko Jaurlaritzako Hezkuntza,
Unibertsitate eta Ikerketa sailburu
jaunaren hitzaldia

Discurso de D. Jose Antonio
Campos, Consejero de Educación,
Universidades e Investigación
del Gobierno Vasco







Agur Lehendakari jauna, agur Unibertsitate honetako Errektorea, agur t'erdi Honoris Causa Doktorea izendatu berri zaituzten Jose Angel García de Cortázar Jauna.

Eta agur t'erdi, orobat, Unibertsitate hau osatzen duzuen irakasle, ikerlari, ikasle eta langile zareten jaun-andere den-denok!

Sean mis primeras palabras para felicitar al Profesor e Investigador Dr. José Angel García de Cortázar, en quien esta Universidad ha querido reconocer su contribución a "mejor conocer" la historia que hemos heredado. Y cito sus palabras como mi más sincero y sencillo homenaje a su labor «*Todo lo que sea conocer mejor la realidad es positivo*», escueta frase que condensa la misión permanente de la Universidad.

Aurtengo hasiera ekitaldia esku bete lan duela iritsi zaio Euskal Herriko Unibertsitateari. Urte gutxitan hazkunde izugarria izan duen Unibertsitatea izaki, aurrean dituen egitekoak, bere bikaintasunari eta bere buruaren sendotzeari begirakoak dira. Egitekorik erakargarrienak, zinezko unibertsitate zale zareten denontzat. Ongi etorriak, beraz, ikasturte berrira eta etekinik oparoena opa dizuet gure Unibertsitatearen eta gizarte osoaren onerako.

Efectivamente UPV/EHU inaugura el curso académico 2008-2009 centrada en tres gran-

des líneas de mejora de su actividad universitaria:

- La adecuación de su oferta a procesos curriculares que respondan a un alto grado de excelencia académica y que, a la vez, se adecuen a las demandas de conocimiento avanzado de nuestra sociedad, haciendo de cada alumno sujeto principal del aprendizaje, para que adquiera hábitos de formación continua en estándares de calidad pedagógica y de homologación europea.

- La consolidación de grupos y programas de investigación que garanticen la participación de nuestra sociedad en las redes en las que circula el conocimiento más avanzado y se trabaja por su avance.

- La implicación en los procesos innovadores que se están llevando a cabo en diferentes instituciones de la sociedad vasca, integrando el esfuerzo formativo e investigador universitarios en dichos procesos, a través de diversas fórmulas de colaboración.

Estos retos pueden considerarse como los propios de una institución que consolida su realidad institucional. No es el día para entrar en detalles, pero sí para plantear algunos temas fundamentales que nos afectan a todos los que conformamos esta sociedad y, de manera muy especial, al cuerpo académico universitario y a los responsables de las demás instituciones de la sociedad civil organizada.

Gure Unibertsitate hau bere inguruko beharrei erantzuteko sortua izan zen. Behar horiek, hein batean, aldatu egin dira. Unibertsitateak ere, beraz, bere burua aldatu behar du, gizarteari zor dion erantzuna emateko. Orain arte egindakoa asko bada ere, etorkizuneko erronkei erantzutea da gure gaurko erronka. Eginahal hori gure gizarteak zinez eskertuko du. Aldakuntza baikor horien alde nork zer duen jartzeko, beti da eztabaidagarri. Baina, zerbait argi badago, honako hau da: bere bai-

tatik sortu behar du Unibertsitateak bere egitekoa hobetzeko eta bikainago egiteko indarrak erabakiorrena.

Decía a comienzos de este año el Presidente de la Fundación Alexander Von Humbolt que la Universidad es fundamentalmente conservadora y que tiene la tendencia a repetir su propio hacer, de modo que los afanes por reformar o transformar o cambiar para alcanzar una mayor excelencia científica o una mejora pedagógica de su oferta, recibían más resistencia que apoyo por parte de la comunidad académica. No sé en qué grado corresponde a la realidad de cada uno de los centros de esta Universidad el juicio tan severo de una persona que conoce tan bien las universidades del mundo. En cualquier caso, todos debiéramos hacer un esfuerzo proactivo, para superar la tentación de reducir las nuevas definiciones curriculares a un simple cambio de papeles o de equivalencias burocráticas o para convertir las oportunidades de investigar e innovar en una ocasión para huir de la misión específica de la universidad que es el cuidado, difusión y desarrollo del conocimiento avanzado. En cuestiones de conocimiento –al igual que en otros muchos ámbitos de la actividad cultural o económica- no es posible conservar una posición, sin avanzar constantemente, como no es posible mantener la calidad de la oferta sin innovar procesos que actualicen su nivel de competencia en contextos abiertos de concurrencia europea.

Gure unibertsitatea hobetzeko, erantzukizunik handienaz jokatu behar dugula esatean, ez zaituztet baina irakasle eta ikerlari zareten unibertsitariak bakarrik gogoan. Erantzukizun hori, euskal gizartean bestelako erakundeetan ardurarik dugun denona ere bai baita. Kulturgintzan, ekonomian, antolakuntzan, herri-gintzan eta kiroltan edo jolasetan ere, modu bikainean aritzeko, ezin besteko baldintza zaigu ezagutzarik aurreratuenaz baliatzea. Beraz, den-denok arduratu behar dugu gure

gizartean ezagutzarik aurreratuena zaintzen, lantzen eta erabiltzen duten guneetaz, oro har, eta unibertsitate sareaz, bereziki. Ez jakiteak, gertatzen zaigunaz behar bezala ez jabetzeak, ezagutzarik ez izateak, zer ondorio dituen, argi eta garbi ari gara ikusten egunotan ekonomia- ren arloan -eta finantzen munduan bereziki- jasaten ari garen gertakizunak direla-eta.

Efectivamente, en el contexto global de las situaciones de quiebra que están sucediéndose durante las últimas semanas en instituciones financieras importantes de mercados que afectan también a nuestra sociedad, cobra especial relevancia la pregunta sobre las causas de lo ocurrido. Pero, de manera muy concreta, hemos de preguntarnos sobre los valores que deben guiar el comportamiento ético de las personas que hacen uso de los conocimientos avanzados, cuyo desarrollo y transmisión es misión fundamental de las universidades. La ciencia ha de estar al servicio del progreso general de la humanidad y no al de intereses espurios de personas o grupos económicos. Por eso, en esta oportunidad histórica de renovación e innovación de las nuevas titulaciones del sistema universitario vasco debe tenerse muy en cuenta este componente de desarrollo de valores éticos, cívicos y civilizadores, de la actividad humana que sirvan para que el concepto del bien común recupere el lugar debido.

En todo caso, a pesar de nuestro tamaño y a pesar de que según los datos que obran en nuestro poder, la sociedad vasca, posiblemente, puede enfrentarse a esta situación de crisis en mejores condiciones que otros, también nosotros podemos aprender de esta experiencia en varios sentidos.

Lehenik ikasi beharrekoa, hain zuzen, ezagutza aurreratu zertarako eta nola erabiltzen den ezagutzea da eta erabilpen modu horien ondorioak –onak eta ez hain onak- era kritikoan aztertzea. Horrela hobeto bete lezake





Unibertsitateak bere egitekoa gizartearekiko. Finantza-ingeniaritza zientziaren ekarrietan oinarritzen da. Baina auzia da, bilakaera ekonomiko sendoenari bultzatzeko erabili daitekeen bezala erabili daitekeela iruzurrik handienak burutzeko. Ez dira noski zientzilariak eta ikerlariak, beren ekarriak gaizki erabiltzearen errudun. Baina denok arduratu behar dugu ahalik eta ondoen jakiteko, zer-nola erabiltzen diren eskura ditugun ezagutzak.

En segundo lugar está la pregunta por la formación integral, de modo que el sujeto del conocimiento avanzado sea además sabio en la consideración ética de los resultados sociales que se derivan para el bien común del uso que se haga de aquel conocimiento. Se trata de una cuestión más compleja, pero como tema de un debate fundamental para el futuro de la humanidad, no debiera estar ausente de nuestras aulas.

Hirugarrenik, ekonomiaren moteltzeak berriro ere areagotu egingo du eztabaida, beti ere urriak diren bitartekoak urriagotzean, ea nola erabakiko ditugun gure gizarte honen baitako lehentasunak, diruak banatzerakoan. Ikerkuntzak eta goi mailako ikaskuntzak berez eskatzen dute bitarteko ugari. Plan Unibertsitarioak, Zientzia, Teknologia eta Berrikuntzako Planak, Ikerlarien lana sendotzeko deialdiek, Berrikuntzarako hainbat fondoek eskaintzen diote Euskal Herriko Unibertsitateari datozen urteetarako jokatzeko eskenatokia. Beraz, ezinbestekoak zaizkigun aurrekontuak bidezkoak direla erakutsi behar diogu gure gizarteari, eskaintzen diogun etekinaren kalitate

bikaina erakutsiz. Ezagutzaren aurrerapena eta gizartearen aurrerapena elkarrekin uztartzean azalduko baita denon mesedetako iharduera dela Unibertsitateak ari duena, ari duzuen hain zuzen.

He querido insistir en estos referentes, que estimo básicos para consolidar eficientemente nuestro sistema universitario, al afrontar el triple reto de *ajustar su oferta académica, reforzar sus grupos de investigación e integrarse en los procesos de innovación de la sociedad vasca*, en este nuevo contexto global y local, no exento de incertidumbres. A la Universidad le corresponde un papel trascendental en la tarea social de despejar dichas incertidumbres, liderando su propia mejora. No tengo dudas de que toda la sociedad acompañará a nuestro sistema universitario por este camino. Desde luego, el Gobierno Vasco tiene el firme propósito de hacerlo.

Bada, azkenik, aurren-aurrenetik esan behar nuena esateko ordua. Unibertsitatearen hobetzerik ez dago lortzerik, bere baitan erakunde lanik burutu gabe. Nik zinez eta benetan eskertzen diot bere Errektoretza lanak hainbat urtez bete dituen Juan Ignacio Pérez Iglesias jaunari. Eta berarekiko aitorten honetan eskertu nahi ditut bera bezala, hainbat maila ezberdinetan, Unibertsitate honen egunorokoa hezur mamitzen duten arduradun guzti-guztiak. Orobat agurtu nahi ditut etorriko diren berriak, direnak direla, elkar lanerako eskua luzatuz. Eskerrik asko Juan Ignacio, eskerrik asko denoi.

Eskerrik asko.



Juan Igancio Pérez Iglesias,
Euskal Herriko Unibertsitateko
errektore jaunaren hitzaldia

Discurso de D. Juan Ignacio
Pérez Iglesias, Rector Magnífico
de la Universidad del País Vasco







Lehendakaria, García de Cortázar irakaslea, agintariak, klaustro-kideak, jaun andreak, egun on.

Gaur 2008/2009 ikasturtea irekitzearekin batera, Jose Ángel García de Cortázar irakaslea *honoris causa* doktore izendatu dugu. Nire lehen hitzak, *honoris causa* doktore berriarentzat izan behar dira, nire zorionik beroena emateko. Reciba mi más cordial felicitación, profesor García de Cortázar.

Jose Ángel García de Cortázar jaunaren merituen inguruan Jose Ramón Díaz de Durana irakaslea mintzatu zaigu bere laudatioan. Ez naiz, beraz, meritu horietaz arituko, are gutxiago García de Cortázar irakaslearen eza-gutza berezitasunaz gauza handirik esan ezin dezakedala kontuan hartzen badugu. Badira, halere, zenbait kontu labur aipatu nahi nituzkeenak gaur omendu dugun irakasleari buruz.

Bizitzan gertatzen diren halabehar horietako batengatik, aspaldi izan nuen gaur omendu dugun irakaslearen berri. Betitik izan dut historia gustuko eta duela 25 urte, nire doktore tesirako lana egiten ari nintzelarik, gaur gure artean dugun Miguel Artola irakasleak zuzenduriko Alfaguararen Espainiako Historiako bildumako Erdi Aroko liburukia erosi eta irakurri nuen. Geroztik, askotan aurkitu dut José Ángel García de Cortázar izena liburutegietako historiako apalategietan.

Gaur omendu dugun irakaslea Espainian hirurogeita hamarreko hamarkadan gertatu zen historiografiaren berrikuntzaren protagonista izan zen beste zenbait historialarirekin batera. Nekazal gizartea eta gizarte lurraldearen antolakuntza izan dira landu dituen esparru nagusiak eta lan ugari argitaratu ditu, horien artean zenbait unibertsitate eskuliburu ere. García de Cortázar irakaslea itzal handiko historialaria da eta Erdi Aroko Historiari dagokionez, Espainian den aditurik ezagunena eta errespetatuena. Espainiatik kanpo ere ospe handia du, batez ere Europako beste herrialdeetako historialarien artean.

Duela hilabete batzuk Díaz de Durana irakasleak liburuxka bat oparitu zidan. García de Cortázar irakasleari berak egindako elkarrizketa luze bat da liburuxka horren edukia. Interesgarri samarra egin zait elkarrizketa, bere ibilbide akademikoa eta interes handiko zenbait gogoeta ezagutzeko aukera ematen baitu.

Askotan esaten da letretako irakasleek eta zientzietakoek era desberdinean ulertzen dutela beren unibertsitate jarduera, eta horrek azaltzen dituela batzuen eta besteen artean noizean behin gertatzen diren jarduera horri buruzko iritzi desberdintasunak eta desadostasunak. Bada, aipatu liburuxka irakurri ondoren ez dut aurkitu ideia edo ikuspegi horren aldeko argudiorik García de Cortázar irakaslearen iritzietan. Bereziki argigarria iruditu zait unibertsitatean egin behar diren ikerketa eta irakats jardueren garrantziari eta osagarritasunari buruz egiten duen gogoeta. Askotan mintzatu naiz kontu horri buruz eta, beraz, ez dut hemen errepikatuko aurrekoetan esandakoa, baina utzi diezadazue, mesedez, elkarrizketatik ateratako pasarte bat hona ekartzen. García de Cortázar irakaslearen hitzak dira: "Soy un convencido tanto del enriquecimiento personal que la relación entre investigación y docencia puede procurarnos, como de los indudables y beneficiosos efectos que los

trasvases entre una y otra reportan a ambas. En definitiva, estamos hablando de la relación dialéctica entre análisis y síntesis. La investigación nos introduce en el mundo de las hipótesis, de la acomodación de los modelos al estudio de la fracción, razonablemente seleccionada, del pasado histórico que queremos estudiar. Afina nuestra sensibilidad para captar síntomas, para perseguir indicios, para cerner informaciones, para denunciar falsificaciones o manipulaciones. Es la labor del detective. En ese punto, el investigador cumple el papel de Sherlock Holmes o de Hércules Poirot. Pero al final de la novela, estos investigadores debían explicar al grupo de sospechosos y, eventualmente, a algún inspector de Scotland Yard, su interpretación del conjunto de los hechos, que justificaba que, a su entender, el crimen sólo hubiera podido cometerlo el mayordomo o el cuñado de la víctima. En ese punto se activa la función docente: la exposición debe ser clara, la interpretación ha de ser convincente. Y para ello, los buenos detectives no sólo observan las huellas de las marcas de las botas o de los neumáticos en el sendero embarrado que conduce a la mansión de lord Southbourne, también se preguntan por las condiciones psicológicas, familiares, económicas y sociales de los posibles candidatos a asesino. En definitiva, los inspectores Adam Dalgliesh o Kurt Wallander, como sus predecesores en el oficio, tratan de buscar los más sólidos argumentos para dar respuesta al *Cui prodest?* y sus circunstancias. Sólo conociendo éstas en profundidad podrán acertar en la identificación del autor del delito”.

Horraino hitzez hitzezko aipamena. Barkatu luzeegia iruditu bazaizue, baina ni, unibertsitate irakaslea izateaz gain, Adam Dalgliesh eta Kurt Wallander-en jarraitzailea ere banaiz eta, hori dela eta, ezin egokiagoa iruditu zait García de Cortázar irakasleak egin duen paralelismoa.

Horregatik guztiagatik, baita egin ditudan aipamen pertsonal horienagatik, Euskal Herriko

Unibertsitateak García de Cortázar irakasleari *honoris causa* doktoregoa aitortzea, pozgarri samarra izan da niretzat, bai errektore gisa, bai eta ikuspuntu pertsonal hutsetik ere.

Celebramos hoy también la apertura solemne del curso académico 2008/2009. Y como ésta es la última apertura de curso académico que tengo el honor de presidir, me van a permitir que, en vez de referirme al curso que acaba de concluir, me refiera a los cuatro años que han transcurrido desde la primera apertura, que se celebró también aquí, en Vitoria, en la Biblioteca de Las Nieves. Quiero, pues, hacer balance, y aprovechar también esta oportunidad para realizar una breve reflexión acerca del inmediato futuro de la Universidad del País Vasco.

A lo largo de estos cuatro años la universidad ha experimentado un progreso indudable. Y ese progreso ha sido el resultado, principalmente, de la ilusión, el trabajo y la dedicación de una parte importante de la comunidad universitaria. Sin la implicación de los miembros más activos, más comprometidos y de mayor talla profesional e intelectual de esta, nuestra casa, ese avance no se hubiera producido.

A las puertas de una inmediata redefinición de la oferta de estudios de grado, hemos dado ya pasos muy significativos en materia de innovación docente de cara a la incorporación al Espacio Europeo de Educación Superior. Al amparo del programa IBP de innovación y calidad docente, más de la mitad del profesorado ha participado en cursos de formación y la práctica totalidad de los centros se ha incorporado a su desarrollo. Además, ese programa comporta la incorporación de nuevas modalidades de enseñanza-aprendizaje, lo que ha venido acompañado por una reducción del tamaño medio de los grupos. El resultado de todo ello, tal y como se perseguía, es que el alumnado va asumiendo de forma progresiva un mayor protagonismo en su propia formación.





Además de en innovación docente, nuestra incorporación al espacio europeo de educación superior se ha plasmado en la implantación de másteres universitarios; 52 se van a impartir este curso, todos tras haber superado una rigurosa evaluación. Estos másteres, además, constituyen un elemento de atracción de estudiantes procedentes de otras universidades. En su primer curso de andadura, el 2006/2007, un 16% provenía de universidades extranjeras; en el 2007/2008 ese porcentaje ha sido de un 24%. Cada vez más personas de fuera nos eligen para cursar nuestros másteres universitarios.

El progreso ha sido también evidente en el doctorado. El número de programas de doctorado con menciones de calidad del Ministerio de Educación y Ciencia ha pasado en estos años de 7 a 32, por lo que el porcentaje de programas con la citada mención ha crecido del 10 al 40% del total. Recibimos cada vez más estudiantes de doctorado de otras universidades. Hace cuatro años el 11% provenía de universidades extranjeras y el 20% de universidades españolas. Hoy son el 19% nuestros estudiantes de doctorado extranjeros y el 30% los que vienen de otras universidades del Estado. Solo la mitad habían estudiado antes en la nuestra. También en este nivel, por lo tanto, nos eligen cada vez más estudiantes de fuera.

Durante este mandato hemos seguido aumentando, como no podía ser de otro modo, el volumen de nuestra oferta docente en vascuence. El grado de cobertura de la docencia en lengua vasca ha pasado del 70% al 75% en asignaturas troncales y obligatorias, y algo similar cabe señalar con relación a la oferta de asignaturas optativas. Pero en materia lingüística, el elemento de este periodo más significativo, por lo que representa, es la incorporación de idiomas extranjeros a nuestros estudios. Así, en este curso que inauguramos hoy, se están impartiendo 85 asignaturas en inglés y 8 en francés. Además, cuatro másteres oficiales se imparten íntegramente en inglés, y otros nueve parcialmente en inglés y/o francés. De esta forma, al alumnado se le ofrece la posibilidad de aprender en lenguas extranjeras, con lo que, además de completar su formación, se facilita también su movilidad internacional.

Y hablando de movilidad, cabe destacar que durante los últimos años se han estabilizado las cifras de estudiantes participantes en el programa Erasmus, a la vez que han aumentado de forma importante los estudiantes que participan en el programa SICUE-Séneca y en los dos programas de movilidad, de reciente apertura, orientados a universidades no europeas, el de América Latina y el de otros destinos. En el curso 2007/2008 se ha alcanzado

la cifra más alta de movilidad hacia y desde universidades extranjeras, con un aumento de casi el 18% con respecto al curso 2004/05; y esto a pesar de la bajada en el número total de estudiantes que se ha venido produciendo durante los últimos años.

Los resultados cosechados durante estos años en el ámbito de la investigación han sido igualmente importantes. El número de artículos científicos publicados en revistas de prestigio y difusión internacional se ha elevado de 879 en 2004 a 1.223 en 2007. El crecimiento, de un 13% anual, nunca había sido tan importante y es muy superior al crecimiento de nuestra plantilla investigadora. De singular relevancia ha sido el aumento, de 55 a 97, del número de artículos correspondientes a los campos de ciencias sociales y humanidades.

El número de patentes solicitadas ha crecido de forma espectacular: hemos pasado, en progresión constante, de 10 en 2004 a 34 en 2007. Y espectacular ha sido también la elevación en el volumen de recursos allegados para el desarrollo de proyectos y contratos de investigación. Hemos pasado de ejecutar 40 millones de euros en 2004 a 60 millones de euros en 2007. Esto es, en tres años, el volumen de fondos se ha elevado en un 50%, y una vez más, ha sido en las áreas de ciencias sociales y humanidades en las que, con un incremento superior a un 150%, se ha producido el mayor crecimiento relativo.

Estos indicadores coinciden en dibujar un panorama de progreso investigador de una magnitud nunca registrada en nuestra universidad y ponen claramente de manifiesto la cada vez mayor dedicación de nuestro profesorado a esta actividad.

Podría seguir ofreciendo datos, pero he preferido limitar esta exposición numérica a los aspectos que revisten, a mi juicio, mayor importancia. He destacado lo relativo a la calidad

de la oferta formativa, tanto de los estudios de primer y segundo ciclo, como de los másteres y doctorados; también me he referido a la superación de barreras a la movilidad y a la apertura al mundo y, por último, a la cada vez mayor actividad investigadora contrastable en el contexto internacional. Y lógicamente, no es casualidad que hayan sido esos tres los aspectos en los que he querido incidir. Porque son los tres que considero claves, ya que de ellos depende, más que de cualesquiera otros, que la Universidad del País Vasco alcance los estándares a los que debemos aspirar. Nuestra universidad, sin renunciar a sus raíces y a su vocación de servicio a la sociedad de la que forma parte, debe aspirar a ser reconocida y valorada en el resto del mundo por la calidad de la formación que imparte y, -condición necesaria de lo anterior-, por el nivel de su investigación. Solo así será una universidad elegida por estudiantes e investigadores de cualquier lugar del planeta. Ese ha de ser nuestro objetivo. Habrá quien piense que es un objetivo demasiado ambicioso, prácticamente inalcanzable. Pero no es cierto. Debemos trabajar para ser cada vez mejores, para hacer mejor ciencia, para formar mejor, para ser cada vez más atractivos. Las recetas son de sobra conocidas; sólo hay que querer aplicarlas y superar las inevitables dificultades.

Pero también debemos ser conscientes de que hay riesgos en ese camino. Sin ánimo de ser exhaustivo, identifico al menos tres riesgos que deben ser conjurados. Me referiré a ellos a continuación. El orden de mi exposición no presupone jerarquía.

El primer riesgo tiene que ver con el cainismo que, desde hace ya demasiado tiempo, se ha instalado en nuestro país como subproducto de la confrontación político-identitaria. En virtud de ese cainismo existe la tentación permanente, tanto desde dentro como desde fuera de la universidad de utilizar a ésta como trinchera en el combate ideológico-político. Pues



bien, es fundamental rechazar esa pretensión. Somos la Academia, sí, con mayúscula, y como tal debemos negarnos rotundamente a permitir usos bastardos de lo universitario. Sólo los miembros de nuestra institución menos apegados a los valores de la academia se prestan a ese juego. No lo hagamos. Porque los debates extraacadémicos nos hacen mucho daño; malgastan energías y desenfocan el perfil de los verdaderos retos. Y quede claro que no estoy hablando de debates en torno al terrorismo, donde entiendo que los principios éticos son tan abrumadoramente claros que no hay lugar para el disenso. Al menos no lo hay desde unos elementales presupuestos democráticos. Es decir, no pretendo que nos olvidemos de nuestro drama principal, no estoy sugiriendo que dejemos de rebelarnos de forma sistemática ante él. En absoluto, porque es intolerable, desde cualquier punto de vista, que mediante el asesinato y la intimidación pretenda imponerse un proyecto político, cualquiera que sea ese proyecto. A lo que me refiero, en realidad, es a algo muy distinto: los universitarios somos hombres y mujeres enmarcados en coordenadas muy concretas, estamos enraizados en un tiempo histórico y en un lugar geográfico; todavía más: servimos, con especial empeño, a nuestra época. Pero no debemos permitir que los prejuicios, las ideas preconcebidas o los apriorismos ideológicos o sociales que afloran a nuestro alrededor contaminen ese patrimonio universal que representa el conocimiento. Por eso es nuestro deber no caer en reyertas cainitas. Ese es uno de los imperativos morales que comporta la condición universitaria.

Para introducir el segundo de los riesgos acudiré de nuevo al librito del que he hablado antes. Dice en él, el profesor Díaz de Durana, que a nuestro doctor *honoris causa* le da miedo la mezcla de ignorancia y fatuidad. A mí también. Como me lo dan los que son sus hijos predilectos, el acomodamiento y la auto-complacencia. A lo largo de estos años he po-

dido observar que entre los miembros de esta nuestra institución no es infrecuente una cierta tendencia a tener un concepto particularmente elevado de uno mismo y, como es lógico, de ello se deriva la convicción de merecer el trato que a tan elevado concepto corresponde. Si a esto añadimos las lógicas dosis de corporativismo que impregnan a los miembros de cualquier organización, la conclusión, en ausencia de una mínima autocrítica, es inevitable: nos resistimos a ser medidos, a ser comparados. Pues bien, esas resistencias pueden condenarnos a la mediocridad, a la medianía, en el mejor de los casos.

El tercer riesgo que percibo es el del localismo, riesgo que contiene, a su vez, dos variedades. Una, que podríamos denominar la variedad vasquista, pretende tener un cierto fundamento identitario. La otra es más sutil; es una variedad falsamente utilitarista y se traduce, en la práctica, en la opción por un modelo de universidad gris, sin ambiciones, conformista, que concibe la institución como un centro de formación de personal cualificado y como agente local de difusión y aplicación del conocimiento generado por otros, pero poco más.

El localismo vasquista se opone a la apertura al exterior pretextando defender lo nuestro. Este localismo se manifiesta con frecuencia en relación con asuntos de naturaleza lingüística. Hay quienes, por ejemplo, afirmando defender la lengua vasca, quieren poner barreras que impidan la llegada del inglés a nuestras aulas; quieren confinarla en receptáculos cerrados y, a poder ser, aislados de influencias ajenas. Un gran amigo mío, presente hoy en esta sala, sostiene que lo mejor que puede hacerse a favor de la lengua vasca es que quienes la practicamos viajemos al exterior, conozcamos el mundo, produzcamos conocimiento reconocido extramuros, seamos una referencia también fuera de nuestras fronteras. Y en coherencia con ello, abramos nuestro mundo



al exterior, nos hagamos más permeables, nos integremos en las corrientes culturales, científicas y tecnológicas de nuestro tiempo, permitiendo que esas corrientes entren en nuestra casa. Estoy del todo de acuerdo con esta idea. Ahora bien, nada más lejos de mi intención que abonar con mis palabras ese falso cosmopolitismo que sigue sin asimilar que el vasco es tan funcional como cualquier otra lengua, también en el entorno universitario. Por supuesto que la universidad debe cultivar la lengua y la cultura vasca. Pero ello no implica cerrar las puertas a otras lenguas ni aislarnos del exterior. Todo lo contrario.

La segunda variedad de riesgo localista es, como he señalado, más sutil y, por ello, más insidiosa. Invoca el carácter supuestamente local de determinadas formas y aplicaciones del conocimiento. Como si el conocimiento lo fuese de barrio o de vecindario, o el interés de ciertas materias pudiese circunscribirse a lo más cercano. Pues no, el conocimiento de alto nivel, el que reside en la universidad, el que se crea en sus laboratorios, talleres, seminarios y despachos, o interesa lejos de casa o tiene interés limitado. Lo local, lo próximo, lo nacional si se quiere, siempre será, en el mundo universitario, y salvo contadas excepciones, un caso particular de un cuerpo de conocimiento que carece de fronteras. El hecho de que el objeto de estudio sea geográfica o

culturalmente próximo, consista en el propio entorno, o se refiera a asuntos cercanos, no tiene por qué implicar que carezca de interés general, y por lo tanto, que no merezca ser difundido al conjunto de la comunidad académica potencialmente interesada. Así, un naturalista que, amparándose en que su trabajo se desarrolla con especies de su región, solo difunde sus resultados en su entorno más inmediato, es que tiene poco importante que difundir. No debemos confundir el ámbito de lo que estudiamos con el ámbito hacia el que difundimos nuestras aportaciones. Por eso, la pretensión de circunscribirnos a lo más cercano no es, en el fondo, sino una renuncia al contraste exterior, al intento de estar en pie de igualdad con los mejores. Y no debemos aceptar para nosotros lo que los mejores no aceptan para sí mismos.

Los que he señalado son los riesgos que percibo. Es una percepción que proviene de lo que he observado durante estos años, aunque se trata, a día de hoy, de riesgos limitados. Sin embargo, también he podido comprobar que en la Universidad del País Vasco hay importantes fuerzas internas, son las fuerzas que alimentan el progreso que hemos experimentado. En todos los centros he encontrado inquietudes positivas y una firme voluntad de mejora. En estos cuatro años no he dejado de recibir propuestas, -no todas de fá-





cil materialización-, para desarrollar proyectos académicos innovadores. Los programas de innovación docente han contado con una gran participación por parte del profesorado y cada año son más las personas que se implican en la docencia en lenguas extranjeras. El esfuerzo realizado para erigir, casi desde la nada, la nueva oferta de másteres universitarios ha sido impresionante. Contamos con investigadores que están entre los mejores del mundo en su especialidad; y no son pocos. Cada vez publicamos más artículos en buenas revistas, y cada vez tienen esos artículos un impacto mayor. Y aunque haya quien piense que esto es anecdótico, cada vez son más quienes se interesan por su “índice h”. Quizás sea anecdótico, sí, pero las anécdotas también nos hablan de un estado de cosas.

Esas fuerzas internas nos llevan por la buena dirección, la de la apertura al exterior, el contraste con los mejores, la búsqueda de la excelencia y la responsabilidad para con la sociedad que nos sostiene. En los próximos años deben reforzarse esas tendencias, superando resistencias e inercias del pasado, y evitando caer en el cainismo, en la autocomplacencia, o en localismo alguno, porque el progreso es incompatible con todo ello.

Bukatu baino lehen, García de Cortázar irakasleari irakurritako esaldi bat ekarriko dut hona:

“Lo que los historiadores estamos permanentemente realizando es tratar de responder en el pasado a las preguntas que el presente nos plantea”. Oso esaldi ederra da, horixe izan behar baita edozein unibertsitarioren eginkizuna. Unibertsitariook galderak egin behar ditugu, galderak egin eta erantzuten saiatu. Nik, ñabardura bakar bat gaineratuko dut: galdegaia, hau da, galdera horien bitartez galdetu behar duguna, garrantzizkoa izan behar da, garrantzizkoa bada munduko edozein tokitan izango baita aintzat hartua.

Orain, eta ekitaldi honetan ohikoa denez, aintzatetsi eta eskertu nahi dut egindako lana. Eskerrak eman nahi dizkizuet indarrean ditugun hainbat programa eta jardueratan ilusioz eta gogoz beterik esku hartu duzuenoi; kalitate, hobekuntza, Europako kredituak sartzeko, eleantzasun, edo irakaskuntza berrikuntza bezalako programetan parte hartu duzuenoi, beraz, mila esker; eskerrak, baita ere, doktorego programen kalitate aipamenak lortzea ahalbidetu duzuenoi; eskerrak eman behar dizkizuet, nola ez, nazioarteko foro zein hedabideetan zeuen ikerketa emaitzak plazaratzeko ahalegina egin dituzuenoi, bai eta enpresek zein erakundeek gure ikerketa egitasmoak finantza ditzaten buru belarri ahalegintzen zaretenoi; eskerrik asko, jakina, ikastetxe, sail eta institutueta zaudeten zuzendaritza taldeei, baita gainontzeko ardura-dun eta zuzendariei; zuon ardura eta lana izan dira gure eguneroko jardunen zutabe nagusia, eta ardura eta lan horiei esker gero eta hobeak izan dira eskuratu ditugun emaitzak. Eta bukatzeko, eskerrak, nire eskerrik zintzoenak eman nahi dizkizuet nire taldeko kideoi; duzuen onena eman duzue lau urte hauetan, egitasmo baten alde eman duzue, baina nik, gaur, eskaini dizkidazuen hurbiltasuna, leialtasuna eta adiskidetasuna eskertu nahi dizkizuet, zinez esker-ere. Eta eskerrak ematearekin batera, nire desiorik onenak helarazi nahi dizkizuet: 2008-2009 ikasturtea emankor eta aberasgarria izan dadila opa dizuet.



Juan José Ibarretxe,
lehendakari jaunaren hitzaldia

Discurso del Lehendakari,
D. Juan José Ibarretxe







Euskal Herriko Unibertsitateko errektore jauna, mahaikideok, agintariok, ikasleok, irakasleok, etorritako guztioi, egun on.

Mis primeras palabras de agradecimiento y de felicitación para usted, Profesor García de Cortazar, para su mujer, para Mari Carmen Andrés, para su familia, para sus colegas, para sus amigos, porque quiero hacerles llegar en nombre de toda la sociedad vasca el respeto que este país y sus instituciones tenemos por usted y por su trabajo.

Arrazoi zuen Bernard Shaw-ek esan zuenean “to be in health is death, to be in hell is to steer”. Estos días en que vivimos con angustia la zozobra de un sistema financiero internacional al borde del colapso, vemos cuanta razón tenía el gran George Bernard Shaw. Ir a la deriva es el infierno. Y aunque no sé si lo opuesto es el cielo, sí es verdad que necesitamos un sentido claro de dirección. Necesitamos una dirección no sólo para sentir que las cosas están razonablemente bajo control, sino para saber que estamos construyendo un futuro de progreso, cuestión ésta muchas veces puesta en duda. Ahora que vemos un clamoroso ejemplo de deriva, no ya financiera sino yo diría que política y social, puede ser precisamente un buen momento para revisar críticamente nuestras actuaciones, también las nuestras, las de este país. Y en este sentido me propongo aportar algunas reflexiones sobre la Universidad y la sociedad.

Europako esparruari buruzko hausnarketa egin nahi nuke lehenik, Europako abiadura handiko trena ere hartu behar bait dugu. Galdera da: zeintzuk dira Euskal Herriko Unibertsitateak eta erakunde publikoek hezkuntzari dagokionez Europako esparruan dituzten erronkak?

Arestian ikusi bezala, UPV/EHUK urrats ugari eman ditu goi mailako hezkuntza Europako esparrura egokitzeko. Besteak beste, pausu asko eman dira ikasle, irakasle eta Administrazio Zerbitzuetako langileen mugikortasuna bultzatzeko, errektore jaunak esan duen moduan. Dena den, arlo honi dagokionez oraindik ere asko dago egiteko.

Nazioarte mailan ezagunak bihurtu eta Estatuko zein Estatuz kanpoko ikasle, irakasle eta ikerlariak erakartzeko, ezinbestekoa da kalitatearen aldeko apostu sendoa egitea. 2001/02 ikasturteetik 2006/07 ikasturtera ikasle kopurua %13,7 murriztu da Euskal Herriko Unibertsitatean. Horretarako ebaluaketaren kultura hedatu behar da eta kalitatezko irakasleak, azpiegiturak eta ikasketak eskaini behar dira.

Kalitateari lotuta, goi mailako hezkuntzaren Europako esparrura behar bezala egokitzeko beharrezkoa da, tesi eta doktore kopurua, argitaratutako artikuluak zein erregistratutako patente kopurua gehitzea, baita enpresarekiko harremanetan sakontzea ere.

Bestalde, kontu handiz ibili behar da goi mailako hezkuntza Europako esparrura, Europar Batasuna osatzen duten errealitate sozial, kultural eta ekonomiko desberdinetara egokitzeko.

Ikasketak zehazterakoan, herrialde bakoitzeko berezitasunak, hizkuntza, produkzio sistema, ekonomia, hartu behar dira aintzat. Gure kasuan, gainera, Boloniako Prozesua Euskal Herriko berezitasun linguistiko, kultural eta sozioekonomikoak kontuan hartuta bultzatu behar da. Gure Unibertsitateetan atzerriko hizkun-

tzen presentzia handitu behar da, baina, jakina, euskararen inguruan azken urteotan eman diren aurrerapausuetan atzera egin gabe.

Ikasteko sistema aldatzea da daukagun beste erronda garrantzitsua. Horrek, azken finean, ikaske-ta unibertsitarioekiko jarrera aldatzea eskatzen du.

nifikatzea. Hori guztia ezagutzaren gizartean lehenetsuneko posizioak bilatzeko eta, azken batean, Euskal Autonomia Erkidegoko biztanleen bizi kalitatea hobetzeko. Goi mailako hezkuntzaren Europako esparruaren baitan bul-tzatzen ari diren aldaketek hori lortzea errazten dezaten nahi nuke.



Ezagutzak ikastea eta egungo gizarterako beharrezkoak diren ahalmenak eta gaitasunak garatzea ahalbidetzen duen hezkuntza eredu-a ezarri behar du Unibertsitateak. Hori dela eta, ezinbestekoa da Unibertsitatearen egitura tradizionalak, irakaskuntza metodoak eta irakasle-en eginkizuna barru-barrutik aldatzea. Beste berba batzuekin esanda, Unibertsitateak berri-ri orientatu behar dira, ikasleak irakaskuntza sistemaren ardatz nagusi izan daitezen. Eta berrikuntza oso handia izango da.

lido horretatik, beharrezkoa da Unibertsitate ikasketak bertan behera uztearen inguruan hausnarketa irekia egitea neurri egokiak hartu ahal izateko. Ezin da ahaztu Estatuko Unibertsitate Sistemaren eskola uztearen batez besteko tasa %28koa dela eta UPV/EHU-n ikasketak bertan behera utzi zituztenen tasa %26koa izan zela 2004/05 ikasturtean. Finlandiarekin alderatuz gero, han % 4,7 besterik ez dela ikus daiteke.

Esanak esan, bizitzen ari garen garai honetan beharrezkoa da Unibertsitate proposamena berriz hausnartzea eta etorkizunari begira pla-

He realizado, por tanto, una reflexión a modo de revisión crítica en torno al espacio europeo y la incorporación del sistema universitario. Procede ahora la segunda, que realizaré en este inicio de curso, la referida a la crítica constructiva, siempre, sobre el Sistema Universitario Vasco, la UPV/EHU y las políticas públicas dirigidas a la Universidad.

En mi opinión, la prioridad para la política pública respecto a la Universidad o con respecto a la educación terciaria pasa por establecer una visión a medio y largo plazo que sea coherente -no puede ser de otra manera- con los objetivos sociales y económicos que estamos estableciendo para la sociedad entera. Esto es fácil de decir, pero tiene unas implicaciones profundas, profundísimas. Significa, por un lado, sentido de anticipación y, por otro, un engarce de la educación terciaria con otras políticas, como las de Ciencia y Tecnología, las de Inmigración o las relativas al mercado de trabajo, por citar las tres, desde mi punto de vista, más significativas. Y ante esta constatación debo decir que aprecio un terreno para la crítica constructiva



que nos ayudaría a mejorar lo que hemos hecho hasta ahora.

Primero, en el sentido de anticipación, porque no podemos, no debemos ser sorprendidos por las consecuencias de la dinámica demográfica de la evolución económica y social. Lo

necesitar en torno a 250.000 personas, para reemplazar a las personas jubiladas y cubrir la nueva creación de empleo. Frente a ello, las nuevas generaciones y el incremento de la tasa de actividad pueden ayudarnos a aportar en torno a 150.000/160.000 personas, por lo que para lograr el equilibrio precisaremos de



que parecía un recurso abundante, hasta el punto de que se había convertido en un problema, es ahora un recurso escaso: las personas. La comunidad universitaria lo sabe, lo sabéis bien, porque en los seis últimos años la matrícula en estudios universitarios ha descendido, justo cuando la pujanza de nuestra economía y de nuestra sociedad y las necesidades de relevo generacional nos sitúan ante un panorama de escasez de profesionales.

Es verdad que la tasa de paro es hoy en Euskadi la mitad que en España y está varios puntos por debajo de la media europea. Es verdad que, a diferencia de la economía española, la economía vasca crea empleo y lo va a seguir creando. Bendito problema por tanto el de nuestra sociedad cuando venimos de cifras de paro del 18% hace 10 años. Pero necesitamos más personas, en la Universidad, en nuestras empresas, en nuestra sociedad. A poco que sea la creación de empleo (que se va a seguir creando), incluso con bajas tasas de crecimiento, más moderadas que las actuales, en el horizonte del año 2015 vamos a

un contingente de inmigración no menor a las 90.000 personas.

Este dato concuerda con la realidad actual y en este sentido parece que podemos ser capaces de gestionar la transición demográfica. Pero, es preciso que vayamos más allá y gestionemos los niveles de cualificación y las ocupaciones concretas, porque es en esta área donde se producen los desequilibrios importantes.

Como estos días en el debate político he oído cosas extrañas, déjeme que les recuerde que en el creciente número de inmigrantes, que en el año 2006 se situó en torno a 13.000 personas, aparece una muy significativa cantidad de personas con formación media y alta, casi 2.800, lo que, sin duda, constituye un panorama alentador en lo que se refiere a nuestra capacidad de atracción de talento.

Pero, más allá de los equilibrios en las cifras y vista la estrechez con la que se presenta el futuro, está claro que debemos desarrollar un

sistema de máxima adecuación de las calificaciones a las necesidades sociales. Y eso tiene que ver con la coherencia de la política de educación terciaria, con el resto de las políticas y con los objetivos estratégicos de la sociedad bajo un eje vertebrador común que es el de las personas.

Mi visión para el futuro de la acción de gobierno es que abramos definitivamente el tiempo de las personas. Alguien puede sorprenderse por esta afirmación, porque puede pensar que obviamente el destinatario de la acción política, no puede ser otro sino las personas. Es así, pero hasta hoy hemos tenido una visión fragmentada; tanto instituciones públicas como privadas nos hemos aproximado a las personas desde una realidad sectorial de las políticas.

Hay muchos ejemplos de esa fragmentación, que a veces encuentran explicación en el propio modelo institucional, como ocurre con las políticas sociales activas y pasivas, que sólo puede superarse con el traspaso de las Competencias pendientes. Es decir, cumpliendo la ley.

Y no me refiero a la falsa fragmentación, que es el primer argumento dado por el Ministerio de Educación para negar la Transferencia de Investigación Científica y Técnica, en un país en el que ya doscientas instituciones públicas y privadas y 1.200 empresas públicas y privadas tienen departamentos de I+D+i.

El absurdo nos llevaría a ubicar todas las políticas presupuestarias en materia de innovación en la Unión Europea, o, por qué no, concentrarlas en Alemania. Estoy convencido de que es la centralización política en materia de innovación lo que explica, en parte, el insuficiente desarrollo científico que padece el Estado español.

En todo caso, si reivindicamos la Transferencia en materia de Investigación Científica y Técnica, es porque así lo dice el artículo 10.6 del Estatuto de Autonomía de Gernika, incumplido desde hace 30 años, donde se establece la competencia exclusiva en Coordinación. Difícilmente, puede coordinarse nada si no se tiene previamente la transferencia. Por eso, resulta un insulto a la inteligencia, no aceptable desde un mínimo de higiene mental intelectual, ese otro argumento de que si no se nos transfiere la competencia, es sencillamente por nuestro bien. Es, repito, un insulto a la inteligencia.

Continuando con la crítica constructiva, debemos reconocer que señales de esta fragmentación también se aprecian en ámbitos en los que deberíamos ser capaces de articular una política íntegra. Por ejemplo, dentro del propio ámbito formativo, donde todavía hoy no se garantizan transiciones adecuadas entre los diferentes niveles de formación, entre la formación profesional y la universitaria, por ejemplo. En un modelo de aprendizaje permanente la referencia no puede ser tal o cual tipo, tal o cual nivel educativo; tienen que serlo todos a la vez, y eso sólo es posible pensando en la persona, que debería tener una especie de tarjeta de formación, de ADN, que integrase su formación y cualificaciones y nos permitiese gestionar mejor su preparación.

Estoy convencido de que la coherencia y coordinación de las políticas de la educación terciaria con el mercado de trabajo, con la familia, la inmigración, la ciencia y la tecnología, se verá facilitada por un nuevo modelo de gobernanza, en el que la ciudadanía, las personas concretas sean el eje que vertebra e integra de forma simultánea toda la acción política, tanto a través de distintas realidades sectoriales como a lo largo del ciclo vital. Y para esto necesitamos



también un salto cualitativo en nuestro autogobierno. ¿Para qué? Para desarrollar como sociedad objetivos estratégicos bajo un eje vertebrador común: las personas.

Pero hoy me toca referirme no a ese modelo general sino a los retos específicos de la educación terciaria. Si al Gobierno le corresponde dibujar una visión del encaje de la educación terciaria en la estrategia de país, a las instituciones universitarias os toca alinear vuestros planes estratégicos con la misma en un marco de autonomía y responsabilidad. Para que ese modelo alineado funcione correctamente los retos a los que nos enfrentamos son múltiples.

Debemos diseñar instrumentos de relación flexible, que cuenten con incentivos precisos, no sólo para responder a las necesidades de la economía y la sociedad, sino para garantizar a la ciudadanía la calidad y la relevancia de la educación que recibe, la igualdad de oportunidades en el acceso a la misma, y el respeto a la diversidad de los distintos colectivos de la población.

Además, en el actual contexto demográfico y económico, la educación terciaria debe responder al reto de la internacionalización. Vivimos en un mundo que compite por atraer el talento, y en ese mundo la Universidad tiene un papel importante que desempeñar, internacionalizando no sólo sus actividades de investigación sino el propio campus, que tiene actualmente una capacidad excelente para ello.

Me parece también fundamental reflexionar a cerca de la movilidad. La movilidad del talento contribuye decisivamente a la creación y difusión del conocimiento. No lo niega nadie. Por cierto, la movilidad es siempre de doble

dirección, y por eso es impensable que nuestros jóvenes no contribuyan a ello, saliendo al exterior. Esto es inevitable y necesario. Además, frente al pretendido síndrome político de fuga de cerebros, que en nuestro caso hemos constatado que no es real (ahí están los datos oficiales del EUSTAT de los años 2005 y 2006 y el cambio de tendencia desde el año 2001).

Por lo tanto, frente a ese pretendido síndrome político de fuga de cerebros, hay que decir claramente o que la movilidad de talento no constituye un juego de suma cero, sino de suma positiva en el que todos podemos salir beneficiados. Si nuestros productos y nuestras empresas están en China, ¿cómo no van a estar también nuestros jóvenes?

Adelantarnos, ir a la búsqueda de futuro, no esperar. Apertura. Mirar al mundo para ver Euskadi. No es a la defensiva ni en contra de nadie, sino en colaboración con los demás, eso sí, manteniendo y profundizando en nuestra identidad, como vamos a construir la Universidad y el pueblo vasco.

Nire azken hitzak errektore jaunarentzat izango dira. Azken hasiera ekitaldia jorratzen ari gara eta jakin behar duzu, lehenengo eta behin, ohore handia izan dela urte hauetan zurekin lan egitea.

Zuk egindako lana oso garrantzitsua izan da, Euskadiko Unibertsitatearentzat ez ezik, euskal gizartearentzat.

Bene-benetan errektore jauna, euskal gizartearen izenean, eskerririk asko.

Eta hasitzat ematen dut 2008/2009 ikasturtea Euskal Herriko Unibertsitatean. Mila esker.





eman ta zabal zazu



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea